

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXIII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

10 DE NOVIEMBRE DE 2020

Me siento contento, feliz, bendecido, cuando estoy compartiendo con el pueblo de Dios estas conferencias del Dr. William Soto Santiago, sabiendo que esta revelación del Señor Jesucristo es la verdad divina, es la Voz de Jesucristo para Su pueblo, para Sus hijos.

Tengo la satisfacción de compartir algo que estoy plenamente seguro que es la Palabra de Dios que les ayudará a alcanzar las Promesas del Señor en este tiempo final.

SU SERVIDOR:

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN

MISIONERO INTERNACIONAL

LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 3 de noviembre de 1991

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Así que el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, estando compuesto por los primogénitos de Dios inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, también tienen los derechos de la primogenitura; también encontramos que siendo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene los derechos de la primogenitura. Así que la primogenitura manifestada en el Señor Jesucristo, luego pasa al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que son los primogénitos de Dios inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como el Señor Jesucristo tuvo el derecho de la manifestación de Dios en toda Su plenitud en carne humana, los primogénitos de Dios, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en el fin del tiempo, tiene el derecho de la manifestación plena de Dios manifestándose en Su Cuerpo Místico, conforme a los derechos de la primogenitura.

Y así como el Señor Jesucristo cuando ascendió al Cielo recibió un Nombre Nuevo, los primogénitos de Dios tienen derecho - el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene derecho a recibir un Nombre Nuevo.

Veán ustedes, el Señor cuando apareció en la Tierra tuvo el Nombre de Redentor, y los primogénitos de Dios recibieron el Nombre de Redención de Dios, el Nombre de Redención que trajo el Señor en Su Primera Venida; y por esa causa, fueron llamados durante las edades de la Iglesia gentil, y comenzando allá en la tierra de Israel, fueron llamados cristianos, y principalmente entre los gentiles.

Ahora, cuando el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, victorioso, y luego ascendió al Cielo, Él recibió un Nombre Nuevo, y Él dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (el Nombre Eterno de Dios), y el nombre de la ciudad de mi Dios...” [Apocalipsis 3:12].

¿Y qué otro nombre es más sublime y más significativo y más importante que el Nombre Eterno de Dios para la Nueva Jerusalén? Ese es el Nombre de la Nueva Jerusalén: el Nombre Eterno de Dios; será llamada del Nombre de Dios.

Eso también lo señala la Escritura en la profecía que habla acerca de esa ciudad, y dice que la ciudad tendrá por nombre el Nombre de Dios; será esa ciudad llamada...; vean ustedes, aquí en Ezequiel, capítulo 48 y verso 35, dice:

“Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama”; y Jehová-sama habla de la presencia de Dios, así que será llamada del Nombre de Dios, porque Dios estará presente.

Y Él sigue diciendo, al decir que escribirá el Nombre

de Dios y el Nombre de la Ciudad de Su Dios sobre Él, dice: “... y *mi nombre nuevo*”. Su Nombre Nuevo, el cual Él recibió.

Y vean ustedes que así como Él recibió el Nombre Nuevo, el Nombre Eterno de Dios, luego Él también coloca Su Nombre Nuevo, el Nombre Eterno de Dios, sobre los vencedores; así que el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo recibe, conforme a la promesa divina, un Nuevo Nombre (como Cuerpo Místico de creyentes).

Así que el Cuerpo Místico del Señor, la Esposa del Cordero..., vean ustedes, una joven tiene su nombre, pero luego cuando se casa también recibe el nombre de su esposo; y la Esposa del Cordero tiene la promesa de recibir el Nombre de su Esposo, el Nombre del Señor, el Nombre Eterno de Dios, ese es el Nombre Nuevo del Señor. Ahora, el Cuerpo Místico del Señor, los primogénitos de Dios (vean ustedes) que tienen el derecho de la primogenitura.

Por lo tanto, en la primogenitura hay un sinnúmero de bendiciones y de derechos que les corresponden a los primogénitos de Dios, así como el Señor Jesucristo también tuvo esos derechos en la primogenitura.

Vean ustedes, Él también dice: “*así como yo he vencido...*”. “Al que venciere (dice) se sentará conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Vean ustedes, los mismos derechos que están en la primogenitura, que Él tiene y Él obtuvo, pasan también a los primogénitos de Dios.

También tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor

Jesucristo, compuesto por los primogénitos de Dios, tiene el derecho a la Venida del Señor con Sus Ángeles, con la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos; y tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor compuesto por los primogénitos, tiene derecho al Nombre Eterno de Dios, tiene derecho a la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; tiene derecho a la manifestación de las promesas hechas a los escogidos para el fin del tiempo; tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo a la manifestación del Señor conforme a como Él ha prometido, señalada esa manifestación como la Tercera Etapa, en el cumplimiento de esa Tercera Etapa para la Novia (que es la Esposa del Cordero) primeramente; y luego se extenderá desde los primogénitos para el resto de los hijos de Dios.

Porque esa Tercera Etapa siendo manifestada en medio de los primogénitos de Dios, será para la Novia (que es la Esposa del Cordero), y se extenderá también para la Iglesia (las fatuas), y también para los perdidos [Citas 1057]. Una manifestación poderosa del Señor Jesucristo en medio de los primogénitos de Dios.

También tienen derecho los primogénitos, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, a las promesas de la Visión de la Carpa en la Edad que corresponde para este tiempo; luego que han pasado las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y la etapa en donde se precursó la Segunda Venida del Señor.

Por lo tanto la Edad de la Piedra Angular, en donde

son colocados los primogénitos de Dios, tiene derecho —esa Edad y los primogénitos de Dios en esa Edad— a la manifestación del Señor, del Pilar de Fuego, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, a todo lo que ha sido prometido bajo la Visión de la Carpa, bajo la manifestación de la Tercera Etapa, bajo el misterio que causó silencio en el Cielo cuando fue abierto; o sea, bajo el misterio abierto del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, llevando a cabo Su Obra en esta nueva dispensación, la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular.

También tienen derecho los primogénitos de Dios a que el Señor Jesucristo manifieste, o se manifieste, con Sus cuatro nombres de Hijo: Hijo de Dios, Hijo de Abraham, Hijo de David e Hijo de Hombre. Bajo la manifestación del Hijo del Hombre son o serán manifestados los demás nombres de Hijo.

Así como en la Primera Venida del Señor, Dios manifestado en carne humana, el Verbo hecho carne, Emanuel, Dios con nosotros: allí en esa manifestación de Dios en carne humana, conocida como la manifestación o Venida, o Primera Venida del Hijo del Hombre, encontramos que estaban también los nombres de Hijo de Dios, Hijo de Abraham e Hijo de David.

Por eso Bartimeo dijo: “Hijo de David, ten misericordia de mí” [San Mateo 20:31, San Marcos 10:47, San Lucas 18:38]; y Él tuvo misericordia y lo sanó. También como Hijo de Dios ese título estaba allí también en Jesús de Nazaret, en esa manifestación en carne

humana de Dios. Y también como Hijo de Abraham estaba allí ese nombre; pero cuando fue rechazado, rechazaron todos esos nombres que estaban en el Hijo del Hombre.

Así que le preguntaron a Jesús en una ocasión (el Sumo Pontífice): “¿Eres tú el Hijo del Altísimo, el Hijo de Dios?”. Y Él dijo: “Tú lo has dicho” [San Mateo 26:63]. Él Siendo el Hijo de Dios manifestado, encontramos que se operó en el Hijo del Hombre estos nombres, allí estaban.

Por esa causa Él podía hablarle a la Tierra, a las cosas de la Tierra y le obedecían, a la naturaleza; le podía también hablar al Cielo, a las cosas del Cielo, y le obedecían también; siendo el Hijo de Dios.

Ahora, los primogénitos de Dios en este tiempo final tienen derecho también a que esos nombres de Hijos sean manifestados por el Señor en Su manifestación final.

Tienen derecho los hijos de Dios a la transformación de sus cuerpos; y los que murieron en el pasado, en esta Edad de la Piedra Angular, tienen derecho a la resurrección.

Y es en este tiempo final, en que así como Jesús fue glorificado, los primogénitos tienen derecho a ser glorificados, a ser transformados, y así estar glorificados y tener un cuerpo eterno.

Tienen derecho los primogénitos a una herencia en el Cielo y en la Tierra; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro; y recibiremos nuestra herencia cuando estemos transformados.

Ahora vean ustedes todos los derechos que nosotros

tenemos; todos estos y otros más, muchos más, que en esta noche no les he mencionado.

¿Y por qué los primogénitos tienen esos derechos? Porque los primogénitos tienen la primogenitura con todo lo que conlleva tener la primogenitura, por lo tanto, tienen derecho a todas las bendiciones contenidas en la primogenitura.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo, enviado a los primogénitos, tiene los mismos derechos; por lo tanto tiene derecho a la transformación de su cuerpo, tiene derecho a la manifestación del Pilar de Fuego, del Señor Jesucristo, en toda Su plenitud, para cumplir lo que fue prometido para la Tercera Etapa bajo el cumplimiento de la Visión de la Carpa; tiene derecho a todo lo que ha sido prometido que Dios hará en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Y los primogénitos tienen derecho a que Él cumpla esa promesa en medio de ellos.

Tiene derecho el Ángel del Señor a que el Pilar de Fuego vuele a él, y le hable, y lo use. Y el Cuerpo Místico del Señor, los primogénitos, tienen derecho a que el Pilar de Fuego vuele a ellos, a su Edad y Dispensación, y se manifieste en su Edad y Dispensación cumpliendo lo que ha sido prometido.

El Ángel del Señor también tiene derecho a una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo escrito; y también todos los primogénitos.

Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, ahí está la promesa que dice: “Al que venciere yo le daré una Piedrecita blanca, y en ella un nombre escrito, que

ninguno conoce sino Él mismo”.

Y los primogénitos tienen también derecho a esa Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida del Señor con Su Nombre Nuevo.

Y en Apocalipsis, capítulo 7, encontramos que dice: “Y vi subir de donde nace, de donde sale el sol, a otro ángel, a otro ángel...”, vamos a leerlo [verso 2]:

“Y vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”

El Ángel del Señor Jesucristo tiene derecho al Sello del Dios vivo, y los escogidos también, y tienen derecho a ser sellados con el Sello del Dios vivo; y también los hebreos (144.000) tendrán también derecho a ser sellados con el Sello del Dios vivo.

Ahora, vean ustedes todos los derechos que tienen los primogénitos; y por cuanto el Ángel del Señor Jesucristo es uno de los primogénitos, también tiene esos derechos.

Tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo a tener el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías con la Gran Voz de Trompeta; y el Ángel del Señor Jesucristo tiene derecho a tener el ministerio de Moisés y Elías con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así por el estilo, los primogénitos de Dios y el Ángel del Señor Jesucristo (siendo uno de los primogénitos) tienen derecho a todas las bendiciones de la primogenitura que Él ha dado, ha prometido, para los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que es tan grande y son tan grandes los derechos

que tienen los primogénitos de Dios que casi..., algunas personas podrían decir: “¡Es casi increíble tantos derechos, tantas bendiciones de Dios para Sus primogénitos!”. Pero es por causa de que los primogénitos tienen la primogenitura, y el Ángel del Señor Jesucristo tiene la primogenitura.

Por eso, tanto los primogénitos, como Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, como el Ángel de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel de Jesús, tienen estos derechos, porque tienen la primogenitura: esa es la causa. La primogenitura contiene todos esos derechos que les he dicho, y otros más que no les he dicho.

Así que la bendición que tenemos es tan y tan grande, que no tenemos palabras para expresarle a Dios nuestro agradecimiento; pero amándolo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro entendimiento, Él se agrada de nosotros; y trabajando en Su Obra, Él estará muy feliz y contento con nosotros, y manifestará Sus atributos, y manifestará Sus nombres, y manifestará Su Nombre Eterno, y manifestará Su Gloria en medio de los primogénitos de Dios.

Así que los derechos que nosotros tenemos como los primogénitos de Dios no los tienen otras personas, solo los primogénitos de Dios.

Por esa causa tenemos derecho a una herencia en el Cielo y también a una herencia en la Tierra. Tenemos todos esos derechos porque nosotros tenemos la

primogenitura, porque somos los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS”.

Les dije que tenemos todos estos derechos que les he mencionado y también otro sinnúmero de derechos que todavía no les he mencionado en esta noche, ni tampoco les mencioné quizás en la mañana; pero gradualmente les estaré dando a conocer todos los derechos que nosotros tenemos.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

Que Dios nos continúe bendiciendo, que Dios nos guarde, y que nos guíe, y que manifieste a nosotros todos esos derechos.

Y la manifestación o cumplimiento de esos derechos nosotros los obtendremos por la fe, creyéndolos con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón; porque son nuestros derechos.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

**EL QUE QUEDÓ
HASTA LA VENIDA DEL SEÑOR**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 3 de octubre de 1993
Cayey, Puerto Rico*

Ahora, Daniel, capítulo 2, verso 43 al 45, dice:

“Así como viste el hierro mezclado con barro, se

mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”.

Ahora, encontramos en Apocalipsis, capítulo 19, y también en el capítulo 17...; veamos aquí en el capítulo 19, verso 19, donde aparece el Jinete que tiene por nombre: Fiel y Verdadero, se llamaba Fiel y Verdadero, y viene sobre un caballo blanco, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (...)

Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...” [San Juan 1:1, 1:14].

Ahora, aquí tenemos nuevamente la Venida del Verbo de Dios.

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro...”.

Ahora, vean ustedes quién es el que recibe la bendición de esa promesa que fue hecha en Apocalipsis; miren ustedes, la promesa fue hecha en Apocalipsis. Vamos a leer el lugar donde fue hecha esta promesa: Apocalipsis capítulo 2, verso 26 y 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y él las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.

Ahora vean ustedes, aquí estamos leyendo - leímos en el capítulo 2 de Apocalipsis, donde Él hizo la promesa (capítulo 2 de Apocalipsis, verso 26 y 27); y aquí en Apocalipsis 19, verso 15, dice:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Allá dice lo que Él dará, hace la promesa; y aquí podemos ver que con esa Espada que sale de Su boca, Él las regirá, las herirá a todas las naciones y las regirá con vara de hierro.

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este

nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Aquí es donde la visión del Monte de la Transfiguración se convierte en una realidad para los escogidos de Dios, se convierte en una realidad en donde el Señor Jesucristo se revela como Rey de reyes y Señor de señores. Sigue diciendo el verso 17 al 21 [capítulo 19]:

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

Ahora vean cómo terminará el imperio o reino del anticristo, de la bestia, y también de la imagen de la bestia: terminará el reino de los gentiles, el reino o imperio de la bestia, del anticristo en una completa ruina, será destruido completamente.

Acá también en el capítulo 17 de Apocalipsis, miren ustedes, verso 11 en adelante, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Ahora, vean ustedes, es que el Señor Jesucristo en esta manifestación final, Él no estará manifestándose como Cordero de Dios, sino que Él es Rey de reyes y Señor de señores; por eso Él los vencerá. Dice [Apocalipsis 17:14]:

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes”.

¿Y qué significa todo esto? Que Él estará con todo el poder y con toda la autoridad del Reino para regir con Su Palabra, para regir con vara de hierro a todas las naciones, y para con esa Palabra, miren ustedes, para con esa Palabra, dice [Apocalipsis 19:15]:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

O sea, que al estar en Su Reino, en la Venida del Reino, el Señor Jesucristo en Su manifestación final, estará

con esa Espada aguda, y regirá con vara de hierro a todas esas naciones, y las herirá con esa Espada de dos filos; y eso producirá los juicios apocalípticos que están señalados sobre todas esas naciones. Miren ustedes lo sencillo que será todo.

Ahora podemos ver que la bestia se levantará con esos reyes en contra de Jesucristo en esa manifestación que Él tendrá en el fin del tiempo, en la Venida del Reino.

El séptimo ángel mensajero, cuando habló de Apocalipsis 19, en la página 256 del Libro de *Los Sellos* en español, él dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso será la Venida de ese Jinete, del Verbo de Dios, del Rey de reyes y Señor de señores: así será el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19; es la Venida de Jesucristo, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Cristo en esa Columna de Fuego, manifestándose, revelándose, a través de Su Ángel Mensajero en Su manifestación como Hijo de David e Hijo del Hombre. Y ahí estarán esos títulos de Hijo de David e Hijo del Hombre, para Dios ponerlos en funcionamiento con todo lo que corresponde a la herencia de esos títulos.

Herederero del Trono de David, corresponde al título de Hijo de David; herederero de la tierra de Israel, corresponde al título de Hijo de Abraham; herederero del planeta Tierra

con todo lo que contiene, corresponde al título de Hijo del Hombre; y así Él cumplirá lo que Él ha prometido en el fin del tiempo; y heredero de los Cielos y de la Tierra, corresponde al título de Hijo de Dios.

Para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra de Israel sobre el Trono de David, Él manifiesta o se manifiesta como Hijo de David; así se manifiesta la Columna de Fuego, Jesucristo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, en este tiempo final, como Rey sobre Israel.

Y se manifiesta como Hijo del Hombre: por eso encontramos en Apocalipsis, capítulo 11, que el ministerio de los Dos Olivos y Dos Candeleros (que es el ministerio de Moisés y Elías) es un ministerio que para el tiempo de la gran tribulación tendrá autoridad, dominio, sobre toda la Creación, tendrá autoridad y dominio sobre este planeta Tierra con todo lo que tiene el planeta Tierra; porque ahí estará manifestándose Jesucristo como Hijo del Hombre, heredero del planeta Tierra con todo lo que está en el planeta Tierra.

Por esa causa es que el Título de Propiedad es traído del Cielo a la Tierra por el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, por el Señor Jesucristo en esa Columna de Fuego descendiendo en Apocalipsis, capítulo 10, y entregando ese Título de Propiedad, ese Librito, a un hombre, para que se lo coma.

Al entregarle ese Título de Propiedad, le está entregando la herencia, le está entregando todo lo que contiene ese Título de Propiedad para nuestro regreso a la

vida eterna; porque el contenido en ese Título de Propiedad, todas las bendiciones contenidas ahí, al ser ese Título de Propiedad entregado, esas bendiciones son efectivas para todos los hijos de Dios que reciban la Palabra que estará saliendo de la boca de Dios, de la boca del Señor Jesucristo en Su manifestación final; y así Él cumple lo que Él prometió.

Pero también estarán saliendo los juicios divinos que están escritos en este Libro para todas las naciones que se levanten en contra del Jinete que viene en ese caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19: Lo que le espera a toda nación, a toda ciudad, a toda comunidad, a toda persona, familia o persona, o grupo político, social o religioso, que se levante en contra de ese Jinete de Apocalipsis, capítulo 19, que viene en ese caballo blanco como la nieve, lo que le espera es la ruina.

Pero para todos aquellos que lo reciban, les espera toda bendición de Dios, hablada, registrada, en el Libro de la Vida del Cordero y también en el Libro de la Vida, en la otra sección.

Así que vean ustedes dónde vendrán las bendiciones de Dios para los hijos de Dios; y dónde vendrán también los juicios divinos para todas las naciones (y principalmente para todas estas naciones que se unirán a la bestia y le darán su reino y autoridad a la bestia).

Así que podemos ver estas cosas, y podemos ver el tiempo en que estamos viviendo; y podemos ver lo que es Apocalipsis, capítulo 19: este Jinete del caballo blanco, el cual es Fiel y Verdadero, tiene por nombre Fiel y

Verdadero (se llama Fiel y Verdadero), y con justicia juzga y pelea, y sus ojos (vean ustedes) eran como llama de fuego, también dice que Su Nombre es: EL VERBO DE DIOS: la Palabra de Dios hecha carne, la Palabra de Dios manifestada en carne humana.

Y también encontramos que en el fin del tiempo, esta batalla que habrá, esta lucha que habrá, como hubo luchas y batallas espirituales en otros tiempos, en donde muchos hijos de Dios murieron por la fe en Jesucristo, en este tiempo final encontramos que en esta batalla..., por cuanto ya el tiempo de los mártires del cristianismo ha terminado (aunque eso no quiere decir que ninguno pueda morir por el Nombre de Jesucristo)...; encontramos que Apocalipsis, capítulo 11 morirá por Jesucristo y Su Palabra, pero resucitará.

Pero las grandes matanzas que hubo en edades pasadas sobre los escogidos de Dios, para los escogidos no se repetirá; para el resto sí: para las vírgenes fatuas y para 144.000 hebreos que recibirán la Palabra, sí serán mártires durante la gran tribulación.

Pero 144.000 hebreos resucitarán para estar en el glorioso Reino Milenial; las vírgenes fatuas resucitarán después del Reino Milenial; y el resto de los seres humanos resucitarán después del glorioso Reino Milenial, para ser juzgados por Cristo y Su Iglesia, los cuales estarán juzgando en ese juicio final [Apocalipsis 20:11-15].

Ahora, vean ustedes el Reino de Dios viniendo para ser establecido y para crecer y ser establecido el glorioso

Reino milenial.

El profeta Daniel dijo que vendría en esa forma de una Piedrecita, una Piedra no cortada de mano; que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, los desmenuzó y desmenuzó la imagen completa; y luego esa Piedra creció, creció y creció, y fue un gran Monte [Daniel 2:35], el gran Monte del glorioso Reino del Señor Jesucristo, el Reino milenial, y luego un Reino para toda la eternidad.

Ahora, a través de las edades pasadas todos desearon ver la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, desearon ver la Venida del Reino de Dios, desearon ver la Venida del Hijo del Hombre; ¿pero quién fue el que quedó para ver la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino?

Muchos pensaron que Juan no moriría, decían ellos: “Juan no morirá, sino que vivirá hasta la Venida de Cristo” [San Juan 21:23], o sea que viviría dos mil años más o menos; pero eso no fue lo que significaban estas palabras.

Juan había visto la Venida del Reino de Dios en el Monte de la Transfiguración [San Mateo 17:1], pero esto Dios aquí en Su Palabra nos muestra que esto que Jesús dijo, que Juan quedaría hasta ver Su Venida, fue después que Jesús había resucitado [San Juan 21:22]; así que le está hablando de otro evento más adelante: y él en Apocalipsis vio la Venida del Señor.

En Apocalipsis Juan fue raptado o levantado al Cielo: en Apocalipsis, capítulo 4, y también encontramos en Apocalipsis, capítulo 10, que Juan vio a un Ángel Fuerte descender del Cielo con el arco iris sobre Su cabeza, y Su

rostro era como el sol: vio la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de la Columna de Fuego, la Venida de Jesucristo en esa teofanía con el Título de Propiedad, descendiendo a la Tierra, y colocando el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra, sobre una isla; porque Juan estaba en una isla: tipo y figura de una isla donde el Ángel del Pacto, Jesucristo, la Columna de Fuego, pondrá Sus pies en el fin del tiempo.

Por eso el séptimo ángel mensajero cuando habló en el libro o mensaje *Señores, ¿es este el tiempo?*, él muestra que él se desapareció de la gente en un sueño que tuvo una persona; se fue desapareciendo, se fue yendo hacia el oeste, subiendo y bajando colinas, hasta que se desapareció; y luego fue hallado en una isla o islote, en donde él estaba, y desde donde él habló; y le dijo a la persona que había tenido el sueño: “Te veré en la isla”. Porque cuando se desaparece Elías en su cuarta manifestación, la próxima manifestación de Elías, la quinta manifestación de Elías, está señalada para aparecer en una isla [Señor, ¿es esta la Señal del fin? Pág 16 y17].

Recuerden que los pies de bronce..., pies de bronce, eso nos habla de juicio divino; y el juicio divino son los profetas de Dios, los profetas son el juicio divino; por eso el juicio divino, ustedes encuentran que a través de edades y dispensaciones y generaciones, ha sido manifestado; pero detrás de todo juicio divino encontramos que ha estado un profeta mensajero de Dios.

Cuando vino el juicio divino del gran diluvio, allí estaba Noé, al cual vino la Palabra del juicio divino que

vendría: él la habló, y vino ese juicio divino.

El juicio divino sobre Egipto, miren ustedes, vino sobre Egipto, y Dios castigó a la nación que había esclavizado al pueblo hebreo por cuatrocientos y algo de años; pero detrás de ese juicio divino estaba un hombre, Moisés, al cual vino la Palabra del juicio divino, al corazón de él, al alma de él, y a la mente y a su boca, y habló esa Palabra, y se cumplió ese juicio divino; porque los profetas son el juicio divino.

Y cuando Dios coloca a un profeta mensajero en una nación o en un continente, ahí está el juicio divino y también está la bendición divina.

Allí estaba, en Egipto, la bendición divina, porque allí estaba Moisés con la bendición de Dios, la Palabra de bendición que Dios puso en su alma y en su boca; pero también estaba el juicio divino, pues Dios puso Su Palabra de juicio divino en el alma y en la boca de Moisés.

Así que cuando se habla de los pies de bronce, estamos hablando entonces del juicio divino, y estamos hablando del ministerio profético del fin del tiempo, que es enviado para traer las bendiciones de Dios, pero también para traer los juicios divinos, hablar esos juicios divinos, y ser manifestados esos juicios divinos.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 11, encontramos que los juicios divinos vienen por medio del ministerio de los Dos Olivos, que es el ministerio de Moisés y Elías: el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Por eso los juicios que son vistos aquí en Apocalipsis,

capítulo 11, son juicios divinos, iguales a los que hizo Moisés, a los que trajo Moisés en Egipto, y a los que trajo Elías en medio del pueblo hebreo.

Así que tenemos un cuadro claro de estas cosas que están señaladas para el fin del tiempo, para la Venida del Hijo del Hombre en el Reino de Su Padre, o en Su Reino.

Y de los ángeles mensajeros del Señor Jesucristo en Su Cuerpo Místico, y del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, ¿quién quedó para ver estas cosas?, ¿quién quedó para ver estas cosas? Juan está representando al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo con Sus ángeles mensajeros pasando por las diferentes etapas.

Por eso Juan, en representación del grupo que quedaría y del mensajero que quedaría en el fin del tiempo para ver estas cosas, y para recibir al Señor Jesucristo en Su Reino, para recibir al Señor Jesucristo viniendo en Su Reino con poder y gloria; Juan siendo el tipo y figura, él quedó hasta ver en Apocalipsis, capítulo 10, la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Ángel del Pacto, con el arco iris sobre Su cabeza y Su rostro como el sol.

Estas cosas que él vio son las cosas que verá el grupo de escogidos de Dios en el fin del tiempo: al Ángel Mensajero de ese grupo de escogidos de Dios, verán al Señor Jesucristo descendiendo del Cielo como el Ángel Fuerte, descendiendo en esa Columna de Fuego con Su rostro como el Sol, lo verán como el Sol de Justicia naciendo en un nuevo Día dispensacional; lo verán en un nuevo Día dispensacional, y lo verán como Rey de reyes y Señor de señores, lo verán como León de la tribu de

Judá; por eso cuando descendió del Cielo clamó como cuando un León ruge, y Siete Truenos emitieron Sus voces.

Así que estarán escuchando al Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, y al estar escuchando al Señor Jesucristo, estarán escuchando las voces de esos Siete Truenos, estarán escuchando el Mensaje contenido en esos Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, estarán escuchando al Señor Jesucristo revelándose en el fin del tiempo a través de Su Ángel Mensajero; el que quedó de todos los ángeles mensajeros.

El que quedó en el fin del tiempo encontramos que no fue el primer ángel mensajero (San Pablo), ni el segundo, ni el tercero, ni el cuarto, ni el quinto, ni el sexto, ni el séptimo; sino el Ángel del Señor Jesucristo enviado para la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular.

Y de los grupos de edades, ¿cuál es la edad y grupo de escogidos que queda en pie en el fin del tiempo para estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida? Pues Él dijo: “Orad que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que vendrán”. ¿Y cómo se evitan todas estas cosas que vendrán? Vamos a ver:

“... que seáis tenidos por dignos de evitar estas cosas que vendrán (los juicios divinos, la gran tribulación), y estar en pie delante del Hijo del Hombre” [San Lucas 21:36].

Estando en pie delante del Hijo del Hombre, en la Edad de la Venida del Hijo del Hombre (la Edad de la Piedra Angular) y Dispensación de la Venida del Hijo del

Hombre, es ser tenido por digno para evitar los juicios que han de venir; estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida, en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino.

Jesús dijo: “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” [San Lucas 18:8]. ¿Qué fe? La fe, la revelación, de la Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; la fe del rapto, la fe de la transformación, la fe que está basada en la Venida del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, en la Venida del Señor Jesucristo como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19; de lo cual ya tenemos conocimiento que es la Venida de la Columna de Fuego, la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo en esa teofanía, en esa Columna de Fuego, manifestándose en carne humana.

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre” [Los Sellos, pág. 256, párr. 121].

Esa es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte, de Jesucristo en esa Columna de Fuego, velándose en Su Ángel Mensajero, y revelándose a través de Su Ángel Mensajero: el que quedó para ver la Venida del Señor, la Venida de la Columna de Fuego, la Venida del Ángel del Pacto.

Y como Cuerpo Místico de creyentes, el grupo que quedó es el grupo de la Edad de la Piedra Angular; porque

ya los demás grupos de las siete edades pasadas concluyeron su tiempo; o sea, ya esas edades no están vigentes ante la presencia de Dios, ya el tiempo de las edades terminó, el tiempo de las edades no es más; el tiempo de la Dispensación de la Gracia ha terminado, y ha comenzado la Dispensación del Reino.

Era algo duro y difícil de comprender por los teólogos y doctores en divinidad del tiempo de Jesús, aquellos grandes doctores de la Ley, fariseos, saduceos, sacerdotes, el sumo pontífice y demás líderes religiosos; era algo difícil de entender para ellos humanamente, que la Dispensación de la Ley estuviera terminando en aquellos días, y una nueva dispensación estuviera comenzando con un nuevo mensajero dispensacional: Jesús de Nazaret; era algo imposible de entender para ellos que aquel joven carpintero fuera el Mensajero de Dios, en donde Dios estaba manifestado en carne humana en toda Su plenitud, en donde Dios estaba velado en carne humana, y era Emanuel, Dios con nosotros; era difícil de comprender aquellas cosas en aquel tiempo.

Porque comprender las cosas de Dios no depende de la sabiduría humana que la persona tenga, no depende de los altos grados universitarios, altos grados teológicos, que pueda poseer una persona.

El Señor Jesucristo dijo a Pedro, el cual contestó la pregunta de Jesús, cuando Él preguntó:

—“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”.

Comenzaron los discípulos a decir:

—“Unos dicen que Tú eres Elías, unos dicen que Tú eres Juan el Bautista, otros dicen que Tú eres alguno de los profetas que ha resucitado”.

Y pregunta:

—“Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”.

Pedro dice:

—“Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Jesús dice:

—“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo, y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” [San Mateo 16:13-18].

Sobre la roca de la revelación divina, la revelación de quién es Jesús en cada edad y en cada dispensación.

Ahora, Jesús en otra ocasión encontramos que se regocijó en espíritu, y dijo en el capítulo 11 de San Mateo, verso 25 en adelante:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios...”

¿Quiénes son los sabios? Los teólogos, son los sabios en teología que han estudiado la Biblia, han estudiado acerca de Dios; y todo el mundo piensa que no se les puede escapar nada a ellos, y que todo ellos lo pueden entender, lo pueden ver; pero miren ustedes:

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos (entendidos en las cosas religiosas), y las

revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó”.

Aquellos niños eran los discípulos de Jesús, que estaban entendiendo quién era Jesús, y estaban viendo las Obras que Él hacía; y decían que eran las Obras de Dios.

Y miren ustedes, el sumo pontífice, los doctores de la Ley, los grandes teólogos de la religión hebrea de aquel tiempo, decían: “Por el dedo de Beelzebú hecha fuera los demonios” [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15]. Y: “Este no es de Dios, este es samaritano y tiene demonios” [San Juan 8:48].

Esa era la opinión que ellos tenían; esa opinión teológica que tenían acerca de Jesús aquellos grandes líderes religiosos estaba equivocada, habían fallado, estaban ciegos; por eso Jesús dijo: “Ciegos, guías de ciegos” [San Mateo 15:14]; les estaba diciendo la verdad, aunque ellos se ofendían.

Ahora, sigue diciendo:

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.

Aquí el Señor Jesucristo muestra que no es por conocimiento humano que la persona puede obtener el conocimiento de quién es Dios y quién es Jesucristo, sino por revelación divina.

Para saber que Jesucristo es el Dios encarnado, Emanuel, Dios con nosotros: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*” [San

Juan 1:1]; y San Juan, capítulo 1, verso 14, sigue diciendo: *“Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...”*, ese Verbo hecho carne fue conocido por el nombre de Jesús, Jesús de Nazaret.

Hubo en aquel tiempo otras personas que se llamaban Jesús, pero solamente hubo UNO que era Jesús el Cristo; solamente hubo UNO que era Jesús, en donde estaba la Columna de Fuego encarnada, el Cristo, el Ungido con esa Columna de Fuego.

Los demás podían tener ese mismo nombre, pero ninguno de ellos era el Salvador, ninguno de ellos era el Cristo, ninguno de ellos era el Señor; porque Dios lo hizo Señor y Cristo a Jesús de Nazaret. Era tanto Señor (o sea Elohim, Dios) como Cristo (el Ungido, la Columna de Fuego); era la Columna de Fuego velada en carne humana, el Ángel del Pacto en carne humana.

Como dice el profeta Malaquías en el capítulo 3 y verso 1, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”.

Ese mensajero fue Juan el Bautista, el que le preparó el camino al Señor Jesucristo; y sigue diciendo:

“vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

¿Quién vendría? El Ángel del Pacto, el Ángel que le apareció a Moisés en aquella Zarza ardiente, el Ángel del Pacto que guio al pueblo hebreo por el desierto, el Ángel

del Pacto que sacó, libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, el Ángel del Pacto que trajo las bendiciones al pueblo hebreo, y los juicios divinos al reino del faraón egipcio; el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, vendría y estaría manifestado en la Tierra en carne humana.

Y cuando Jesús de Nazaret estuvo sobre la Tierra ministrando la Palabra, era el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego en carne humana, velado el Ángel del Pacto en un cuerpo humano, llevando a cabo la Obra correspondiente para aquel tiempo, para realizar la Obra de redención a través de aquel cuerpo; porque a través del cuerpo es que Él realiza la Obra que corresponde para cada ocasión.

Ahora, el Ángel del Pacto, Jesucristo, la Columna de Fuego, le apareció a Saulo de Tarso; y Saulo cuando vio esa Luz más fuerte que el sol, dijo que lo dejó ciego y lo tumbó del caballo; y aquella Luz le habló a Saulo de Tarso, y le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Saulo, sabiendo que aquella Luz era el Ángel del Pacto, era el YO SOY del Antiguo Testamento que le había aparecido a Moisés, le dice: “Señor, ¿quién eres?”. Aquella Luz, aquella Columna de Fuego, le dice a Saulo de Tarso: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 26:14-15].

Veán ustedes, Jesús había dicho: “Salí del Padre, y vuelvo al Padre; salí de Dios, y vuelvo a Dios” [San Juan 16:28]. Él había salido de ser la Columna de Fuego y se había convertido en carne humana, estaba velado en carne

humana; y luego que subió al Cielo (ascendió al Cielo), encontramos que luego descendió en forma de Columna de Fuego; y así la Columna de Fuego en el Nuevo Testamento, en la Dispensación de la Gracia, tomó el nombre Jesús, que es el nombre de la manifestación que tuvo en carne humana para esa nueva Dispensación de la Gracia.

Y la Columna de Fuego, Jesucristo, dice que tiene un Nombre Nuevo; eso lo dice en Apocalipsis, capítulo 3 y verso 12, Él dice:

“Al que venciere (al Vencedor), yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Esa es la promesa que Él hace para el Vencedor.

Y para el Vencedor en el fin del tiempo esa promesa se le convertirá en una realidad, porque él será el que quedó de todos los mensajeros de Dios; y su grupo será el grupo que quedó de todos los grupos, de todas las etapas; el grupo que queda en el fin del tiempo es el grupo de la Edad de la Piedra Angular, los demás están viviendo en etapas y edades que ya han pasado, que no están vigentes delante de Dios; por lo tanto el grupo que quedó también será llamado del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Así como a los luteranos, los del tiempo de Lutero o los seguidores del Mensaje de Lutero, pues les llaman luteranos; a los seguidores del Mensaje de Wesley, ¿les llaman cómo? Wesleyanos; y así por el estilo.

También en nuestro tiempo, a los seguidores del mensaje católico, pues les llaman católicos; a los seguidores del mensaje bautista, pues les llaman bautistas; a los seguidores del mensaje presbiteriano, pues les llaman presbiterianos; a los seguidores del mensaje pentecostal, pues les llaman pentecostales; así siempre ha sido.

Y así con los hijos de Dios en el fin del tiempo, encontramos que será de esa manera: los hijos de Dios, los primogénitos de Dios, serán llamados del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, o sea, del Nombre Eterno de Dios.

Encontramos también que Dios en el Antiguo Testamento prometió también que a Sus siervos, a Sus hijos, llamará por otro Nombre que la boca de Dios nombrará [Isaías 62:2]. Vean ustedes que estas promesas son desde el Antiguo Testamento, y pasan al Nuevo Testamento para ser materializadas.

Todas estas bendiciones están señaladas para ser cumplidas en el fin del tiempo, y luego continuarán para el Milenio y para toda la eternidad; pero su comienzo es en este tiempo final.

Así que podemos ver que la bendición grande está para el grupo que quedó, y para el mensajero que quedó en el fin del tiempo, en pie con su grupo, delante del Hijo del Hombre en Su Venida; para recibir todas estas bendiciones.

Por eso dice también en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi

Padre en su trono”.

¿Y qué significa todo esto? Todo lo que usted se puede imaginar bueno, más todo lo que usted no pueda concebir de bueno, está ahí escondido; todo lo que Dios pensó, todo lo bueno que Dios pensó para darle al Vencedor, será cumplido en el Vencedor.

Ahora, miren ustedes aquí, el Señor Jesucristo dice: *“Al que venciere”*. ¿Y quién es el Vencedor aquí que quedaría hasta ver la Venida del Señor, recibirlo en Su Venida y ser el instrumento del Señor en Su Venida, en Su manifestación como Rey de reyes y Señor de señores?

El que quedó hasta Su Venida, ese es el que recibe en toda su plenitud esta promesa. Los demás mensajeros fueron tipo y figura del Mensajero final que recibiría esta bendición. He aquí, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono...””.

El Trono de David allá en Israel, y el Trono de David en Su Cuerpo Místico de creyentes, o sea, en la Edad de la Piedra Angular, donde el Señor Jesucristo se sienta en Su Trono como Hijo de David, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual

“... así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono””.

Miren ustedes, lo mismo que Dios, el Padre, le dio a Jesús, es lo mismo que Él dice que le dará al Vencedor. Dice: *“... así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*”.

Y acá cuando leímos en Apocalipsis, capítulo 2, verso

26 y 27, dice: “... como yo también la he recibido de mi Padre”. Así como Él la recibió de Su Padre, la da al Vencedor, ¿por qué? Porque a través del Vencedor es que Jesucristo estará manifestando todo lo que Él ha recibido de Su Padre en el fin del tiempo.

Cosas que no podía manifestar y que no podía hacer en las edades de la Iglesia gentil, porque estaba como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en el Cielo, Él como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, sí las puede hacer, porque estará en una dispensación diferente, en la Dispensación del Reino, en donde Él rige con vara de hierro a todas las naciones, y en donde Él establece Su Reino aquí en la Tierra.

Todo irá pasando de etapa en etapa, hasta que todo quede completamente materializado y tengamos el glorioso Reino Milenial aquí en la Tierra; pero todo comenzaría en forma sencilla, como una Piedrecita, una Piedra no cortada de mano, cortada de la Montaña de Dios, del Monte de Dios, que aparece en la escena; y que herirá a la imagen, a la estatua, al reino de los gentiles, al reino de la bestia, en los pies de hierro y de barro cocido.

Todo esto lo estaremos viendo nosotros, porque somos los que hemos quedado, los que hemos quedado hasta la Venida del Señor.

Somos personas privilegiadas en este tiempo final: hemos quedado hasta la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo en esa Columna de Fuego, con el Título de Propiedad.

Y los escogidos no han quedado solos, porque ha

quedado con el grupo de escogidos el Ángel del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y Elías para beneficio de todos los escogidos de Dios.

“EL QUE QUEDÓ HASTA LA VENIDA DEL SEÑOR”.

Cada uno de ustedes han quedado hasta la Venida del Señor, y yo también he quedado hasta la Venida del Señor, hasta la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, en este tiempo final, para ver Su Venida en este tiempo final; y verlo a Él manifestado en Su Ángel Mensajero llevando a cabo lo que Él ha prometido para este tiempo final.

Nosotros estamos viendo las cosas que han sido prometidas a través de la Escritura, nosotros hemos quedado hasta ver Su Venida, hemos quedado hasta ver la Venida de Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, en este tiempo final, para la liberación de todos los escogidos de Dios, para nuestro regreso a la vida eterna con un cuerpo eterno.

Todos seremos liberados, libertados, todos seremos libertados de este cuerpo mortal a un cuerpo inmortal, a un cuerpo eterno como Él prometió; y seremos entonces a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Todavía no hemos sido transformados, pero tenemos esa Palabra y esa fe para recibir la transformación de nuestros cuerpos.

Así que en esta mañana hemos visto: **“EL QUE QUEDÓ HASTA LA VENIDA DEL SEÑOR”.**

Yo he quedado, y ustedes han quedado hasta la Venida del Señor; no seremos delanteros a los que han dormido, ellos serán resucitados en cuerpos incorruptibles, y luego

nosotros seremos transformados.

“EL QUE QUEDÓ HASTA LA VENIDA DEL SEÑOR”.

EL ATALAYA DEL DÍA POSTRERO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de febrero de 1998

Cayey, Puerto Rico

Dice en el capítulo 22 del Apocalipsis, verso 14 en adelante:

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”.

¿Dónde lavamos nuestras ropas? En la Sangre del Cordero.

“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Por qué ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias? Porque ese es el Atalaya del Día Postrero.

Así como los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles y los ángeles mensajeros fueron los atalayas del tiempo en que vivieron; ahora para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo, el profeta mensajero del Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y para la

Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, viene predicando todas estas cosas que deben suceder pronto; y así viene dando testimonio de todas estas cosas, para que así cada persona pueda ver el camino de Dios, pueda entender en qué tiempo estamos viviendo, y pueda ser colocado en el Cuerpo Místico de Cristo en la edad correspondiente a este tiempo, y en la dispensación correspondiente a este tiempo, y pueda así caminar conforme a la voluntad de Dios. Para eso es que Cristo envía Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, con esa Voz de Trompeta dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, después de las que han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y para Cristo darnos a conocer todas estas cosas que Él promete darnos a conocer, tiene un atalaya, un profeta mensajero, que es Su Ángel Mensajero, para —por medio de él— darnos a conocer todas estas cosas.

Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién envía para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto? Envía a Su Ángel Mensajero; porque ese es el Atalaya del Día Postrero. Dice, sigue diciendo:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que

guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Ahora vean, Juan el apóstol quiso adorar a los pies de este Ángel que le mostraba todas estas cosas, pero él le dijo que no lo hiciera.

¿Por qué Juan quiso adorar a los pies de este Ángel? Porque este Ángel es el Atalaya de Dios para el Día Postrero, el que en el Día Postrero vendría dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; de las cuales le dio testimonio al apóstol San Juan, en esta forma simbólica en que le mostró a Juan el apóstol todas estas cosas en el libro del Apocalipsis; pero esos símbolos apocalípticos tienen un significado, y ese significado de esos símbolos apocalípticos sería dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Las cosas correspondientes al Día Postrero, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, Jesucristo manifestado en Su Ángel Mensajero, ungiendo a Su Ángel Mensajero con Su Espíritu Santo, estará usándolo en el Día Postrero, para por medio de él hablarle a Su pueblo: a Su Iglesia primeramente, que es el Israel celestial, y luego hablarle también al Israel terrenal; y darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y mostrarles a todos los seres humanos todas estas cosas, y

sobre todo a la Iglesia del Señor Jesucristo y al pueblo hebreo; para que así todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida, ya sea en una sección o en otra sección, tengan la oportunidad de entrar al Programa Divino en este Día Postrero; y así se cumplan las profecías correspondientes al Día Postrero, dadas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Ahora, vean ustedes cómo el apóstol San Pablo hablándonos de este misterio del pueblo hebreo, él nos dice que esto que ha sucedido con el pueblo hebreo será hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.

Sigue diciendo en Romanos, capítulo 11: leímos el verso 25, y ahora pasamos al verso 26 hasta el 29, donde dice:

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:
Vendrá de Sión el Libertador,
que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.*

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son (muy) amados por causa de los padres (o sea, por causa de Abraham, de Isaac y de Jacob).

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

San Pablo tomó la profecía de Isaías, capítulo 59, verso 17 en adelante (o sea, 17 al 21), para explicar lo que había sucedido con el pueblo hebreo, y lo que sucederá en este Día Postrero cuando haya entrado la plenitud de los

gentiles.

Ahora, vean ustedes lo que dice Isaías, capítulo 59, verso 17 en adelante; dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación (o sea, como para venganza), como para retribuir con ira a sus enemigos, y (para) dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová...”.

O sea, ¿desde dónde comenzarán a temer el Nombre de Jehová? Desde el occidente, porque en el occidente será la manifestación de Dios del Día Postrero: será en el occidente la Venida del Hijo del Hombre, será en el occidente la Venida del Redentor de la Iglesia del Señor Jesucristo y Redentor del pueblo hebreo.

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río...”.

¿Quién vendrá como un río? El enemigo, que es el diablo: el diablo se encarnará en el anticristo, en el hombre de pecado, en la bestia, y vendrá como un río, y vendrá con naciones y ejércitos; y nadie podrá comprar ni vender si no tiene la marca de la bestia, si no tiene el sello de la bestia (el número o su nombre), si no está sellado en su mano o en su frente: si no tiene su doctrina (eso es el sello en la frente) y si no hace su voluntad (eso es el sello en la mano) [Apocalipsis 13:16-17].

Y ahora, vean ustedes, viene como un río ¿por qué?

Porque los diez reyes, de Apocalipsis, capítulo 17, verso 11 al 18, le darán a la bestia el poder para que reine. Vamos a ver cómo lo dice aquí; capítulo 17 de Apocalipsis, verso 11 en adelante, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Aquí podemos ver que estos diez reyes le darán su poder y su autoridad a la bestia, para que la bestia reine; y la bestia, vean ustedes, estará reinando, porque el diablo estará encarnado en el anticristo, en el hombre de pecado; y estará esa etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles en su manifestación plena, en donde tomará el control total de estos Gobiernos terrenales, estos Gobiernos gentiles; y ahí es donde el enemigo vendrá en toda su plenitud como un río, con esos reyes y esas naciones y esos ejércitos, y traerá muerte sobre todos aquellos que no estén de acuerdo con el anticristo y su reino y sus leyes establecidas, y perseguirá a las vírgenes fatuas, que estarán durante la gran tribulación aquí en la Tierra.

En el capítulo 12 del Apocalipsis aparecen las

vírgenes fatuas y también aparecen los hebreos. Capítulo 12, verso 17, dice:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Ahora, vean ustedes, “la mujer” es la nación hebrea. Y aquí “los que guardan los mandamientos de Dios” son los hebreos, son 144.000 hebreos que van a ser perseguidos y matados. Y “los que tienen el testimonio de Jesucristo”, esos son los creyentes en Jesucristo que no tenían aceite en sus lámparas, o sea, que habían creído en Cristo como su Salvador, y lavaron sus pecados en la Sangre de Cristo, pero que no habían recibido el Espíritu de Cristo, y por lo tanto no se había producido en ellos el nuevo nacimiento, no habían nacido de nuevo; por lo tanto no podían ser transformados para ser raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero: tenían que permanecer aquí en la Tierra para pasar por la gran tribulación, y así ser pasados por esa etapa donde serán purificados, porque no tenían aceite en sus lámparas; y la bestia los matará.

Habrà una persecución muy grande sobre una sección del cristianismo, y también sobre el pueblo hebreo; es llamado ese tiempo de la gran tribulación: “la apretura de Jacob” [Jeremías 30:7].

Y ahora, vean ustedes cómo el pueblo hebreo en este Día Postrero va a despertar, y luego los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán recibiendo a Cristo como su Salvador, y luego

darán sus vidas por Cristo (esos son 144.000 hebreos); pero ellos resucitarán luego, después de la gran tribulación, para entrar al glorioso Reino Milenial del Señor Jesucristo. Esos son los eunucos, que servirán al Rey y la Reina durante el Reino Milenial y por toda la eternidad.

Ahora, vean ustedes aquí cómo sigue diciendo:

“... porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” [Isaías 59:19].

¿Y qué significa esto: *“levantará bandera contra él”*? Esa bandera levantada es Apocalipsis, capítulo 11; esa bandera levantada es el ministerio de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4. Esos son los ministerios de Moisés y Elías que estarán aquí presentes en la Tierra, en este Día Postrero, en favor del Israel celestial: de la Iglesia del Señor Jesucristo, y del Israel terrenal: el pueblo hebreo.

Y Dios levantará bandera en contra del anticristo en este Día Postrero; porque Dios se manifestará en Espíritu Santo por medio de estos ministerios que estarán en la Tierra manifestados en el Atalaya del Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo. Y así será como Dios tendrá Su bandera levantada en este Día Postrero, para bendición de Su Iglesia y para bendición del pueblo hebreo.

Sigue diciendo:

“Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.”

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu

mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”.

Ahora vean cómo Dios se tornará al pueblo hebreo nuevamente, por medio de esta manifestación correspondiente al Día Postrero, en donde Dios estará manifestado en Espíritu Santo a través de carne humana, a través de Su Atalaya del Día Postrero; en donde este Atalaya Mensajero del Día Postrero estará hablando ungido con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo, todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estará dando a conocer a todos los hijos e hijas de Dios del Israel celestial (o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo) todas estas cosas prometidas para este Día Postrero, todas estas profecías que deben ser cumplidas; y luego estará dándole testimonio también al pueblo hebreo, de todas estas cosas correspondientes al Día Postrero.

Hemos visto este misterio correspondiente al Día Postrero: de cómo Dios obrará en el Día Postrero, de cómo levantará Dios bandera en contra del anticristo en el Día Postrero, en contra de la bestia, y cómo la victoria está prometida que será para el Rey de reyes y Señor de señores.

Porque el Cordero es Rey de reyes y Señor de señores; porque Jesucristo cambiará de Su Obra de Cordero y Su Obra de Intercesión en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo, en donde Él ha estado por todos estos años desde que ascendió al Cielo como Sumo Sacerdote

según el Orden de Melquisedec; porque Él es el Sumo Sacerdote Melquisedec del Templo que está en el Cielo.

Él saldrá como salía el sumo sacerdote del lugar santísimo del templo que estaba en medio del pueblo hebreo en Jerusalén, y como también —antes de ese templo— salía el sumo sacerdote del tabernáculo que construyó Moisés: salía del lugar santísimo luego de haber realizado esa obra de intercesión allá, en el lugar santísimo, con la sangre de la expiación del macho cabrío, el día 10 del mes séptimo cada año (hacia el sumo sacerdote); porque aquel sacrificio o aquellos sacrificios de animalitos no eran perfectos, y por eso tenía que hacer ese sacrificio y esa expiación, siempre, el día décimo del séptimo mes de cada año [Levítico 16].

Pero cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, fue directamente al Templo que está en el Cielo (no fue al templo que estaba en Jerusalén, sino al Templo que está en el Cielo) para llevar Su propia Sangre; como lo hacía el sumo sacerdote cuando entraba al lugar santísimo el día 10 del mes séptimo.

Ahora, vean ustedes cómo Cristo ascendió al Cielo, entró al Templo que está en el Cielo, pasó al Lugar Santísimo, y llevó allí Su propia Sangre; y entró allí como Sumo Sacerdote.

Y allí, así como el sumo sacerdote entraba y permanecía cierta cantidad de tiempo allí, así Cristo ha estado en el Lugar Santísimo en el Templo del Cielo: en el Lugar Santísimo de ese Templo ha estado desde que ascendió al Cielo, hasta este tiempo en el cual nosotros

estamos viviendo; y ha estado haciendo intercesión por el Israel celestial, que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo.

Y cuando entre el último de los escogidos, entonces Cristo hace intercesión por ese último escogido, y ya termina Su intercesión ahí en el Cielo; y sale del Lugar Santísimo del Cielo, y se convierte en el León de la tribu de Judá, en Rey de reyes y Señor de señores.

(...) Ahora vean, Dios tendrá un Rey sobre la Tierra, el cual es el Mesías; pero con Él estarán ministrando en ese Reino muchos reyes y sacerdotes lavados con la Sangre de Cristo, los cuales recibieron el Espíritu de Cristo (ese cuerpo teofánico), y se operó en ellos el nuevo nacimiento.

Y ahora, para este Día Postrero, Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, el Atalaya del Día Postrero, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Hemos visto: “EL ATALAYA DEL DÍA POSTRERO”, que es el Ángel del Señor Jesucristo, con el Mensaje de Jesucristo, el Mensaje del Ángel del Pacto, el Mensaje del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; un Mensaje para gentiles (para la Iglesia gentil) y también para el pueblo hebreo.

Ese es el Mensaje del Evangelio del Reino, anunciando que la venida del Reino de Dios para este tiempo final se estará convirtiendo en una realidad, y que luego de la gran tribulación, el glorioso Reino Milenial de Cristo estará establecido; y Cristo —el Cristo, el Mesías, el Ungido— reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas

las naciones, sentándose en el Trono de David y reinando desde el Trono de David; y con Él estarán los reyes y sacerdotes que Él lavó con Su Sangre preciosa, y por consiguiente nos hizo reyes y sacerdotes.

Y estábamos en Él desde antes de la fundación del mundo, y nuestros nombres estaban escritos en Su Libro, en el Libro de la Vida del Cordero, el Libro de los Siete Sellos de Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante; ese Libro que Él redimió, ese Libro que contiene los nombres de los redimidos de Dios; ese Libro que luego Él toma en Apocalipsis, capítulo 5, y lo abre, y hace Su reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Ese Libro de los Siete Sellos es el Libro de la Vida del Cordero. Ese es el Libro de la Redención, ese es el Título de Propiedad de toda la Creación; y le pertenece al Redentor: a Jesucristo nuestro Salvador.

Él es el único digno para tomar ese Libro y abrir esos Sellos; lo cual Él hace cuando termina Su Obra de Redención, cuando termina Su Obra de Intercesión allá en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Él, vean ustedes, por estos dos mil años que han transcurrido, ha estado intercediendo por todas las personas que tienen sus nombres escritos en ese Libro que está sellado con Siete Sellos en Apocalipsis, capítulo 5; y luego que termina Su Obra de Intercesión, Él sale del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, sale del Trono de Intercesión, y toma ese Libro y lo abre en el Cielo, y hace Su reclamo.

Pero vean ustedes, antes de eso ¿qué Él ha estado

haciendo? Él ha estado llevando a cabo la Obra correspondiente a cada uno de esos Sellos. O sea que los Sellos son abiertos cuando los Sellos son cumplidos.

O sea que lo correspondiente al Séptimo Sello, y los escogidos que están bajo ese Séptimo Sello, y también los que están - y los ministerios que están bajo el Séptimo Sello y bajo el Sexto Sello, tienen que ser manifestados, para Cristo entonces llevar a cabo esa labor de tomar el Libro y abrir esos Sellos; y luego llamar y juntar también a los escogidos del pueblo hebreo, o sea, sellarlos en sus frentes; y el pueblo hebreo ver a Cristo manifestado en toda Su plenitud en el Día Postrero: ver a Cristo en Espíritu Santo manifestado llevando a cabo las obras prometidas para el Día Postrero; esas grandes obras, milagros y maravillas que están prometidos, para así el pueblo hebreo ver al Libertador viniendo a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Porque el Ángel Fuerte, que es el Mensajero a Israel, que es el Ángel del Pacto, viene primeramente a Su Iglesia [*Los Sellos*, pág. 57, párr. 18] en el Día Postrero, para llamar a los escogidos del Día Postrero, juntarlos, y hacer el reclamo de todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, para ser transformados todos nosotros, y los muertos en Cristo resucitar; y estar todos con un cuerpo eterno, y ser todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. O sea, ser todos a imagen (o sea, cuerpo teofánico) y a semejanza (cuerpo físico glorificado y eterno): a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y así estarán aquí presentes en la Tierra, en este Día Postrero, los reyes y sacerdotes que han sido redimidos con la Sangre del Señor Jesucristo, y han sido hechos reyes y sacerdotes; y estaremos vestidos de reyes con un cuerpo inmortal, con una vestidura inmortal; y todo poder será restaurado a cada uno de esos reyes y sacerdotes; pero estarán bajo la dirección del Rey de reyes y Señor de señores.

Y todo va a funcionar bien. Todo funcionará bien, porque será un Reino de sacerdotes, encabezado ese Reino por el Sumo Sacerdote y Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, el Mesías, el cual tomará Su Reino en este Día Postrero.

Por eso Él envía el Atalaya del Día Postrero, Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias; y así ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y ser preparados para ser transformados en este Día Postrero.

Seremos transformados, ¿dónde?, ¿en qué edad? En la Edad de la Piedra Angular, donde somos llamados y juntados en este Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de estas cosas prometidas para suceder en este Día Postrero, y así darles testimonio de **EL ATALAYA DEL DÍA POSTRERO**, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis, capítulo 22, verso 16).

Ese es el Enviado del Señor Jesucristo, ese es el Atalaya del Señor Jesucristo.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 22, verso 6).

¿Quién es el enviado por Dios? El Ángel del Señor Jesucristo. Su Ángel es el Enviado, y por consiguiente es el Atalaya del Día Postrero, proclamando con Su Mensaje —el Mensaje del Evangelio del Reino— todas estas cosas que deben suceder pronto.

“EL ATALAYA DEL DÍA POSTRERO”.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, prometidas para este Día Postrero para Su Iglesia, para Sus escogidos, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y se materialicen en cada uno de nosotros. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 13 de mayo de 1999

(Tercera actividad)

Huimanguillo, Tabasco, México

Ahora, hemos visto el misterio de **LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS**; y hemos visto que también los creyentes en Cristo reciben un espíritu de esa misma clase y de esa misma dimensión.

Ahora, estos espíritus de los profetas son enviados de edad en edad y de dispensación en dispensación para

ministrar la Palabra de Dios en el tiempo que les toca vivir. A ellos es hecha la Palabra: viene el cuerpo teofánico y se manifiesta en carne humana en ellos, y ellos reciben la revelación divina de Dios para el pueblo en el tiempo en que Dios los envía. Y ellos son la Palabra manifestada en carne humana para el tiempo en que ellos viven, porque ellos son nada menos que las personas donde está un espíritu teofánico de la sexta dimensión manifestado, ministrando a través de ellos.

Y ahora vean cómo Cristo nos dice en el capítulo 3 del Apocalipsis (vamos a ver aquí), verso 1, dice:

“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto...”

Aquí podemos ver que es Cristo el que tiene el control, dirección, y gobierno, y autoridad, sobre esos siete espíritus de Dios: siete ángeles mensajeros, y los siete espíritus teofánicos que operan en esos siete ángeles mensajeros.

Y ahora, para este tiempo final, Jesucristo dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*. Eso es Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice: *“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

¿Y quién es ese Ángel Mensajero? El reverendo William Branham hablando de este Ángel Mensajero, en la página 301 del libro de *Los Sellos* dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (o sea, un profeta: a Noé). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿A quién? A Moisés)”.

Recuerden que cuando Dios manda un águila, eso es un profeta.

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila. ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9.

107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Porque estos son espíritus ministradores, enviados por Dios para ministrar la Palabra a los herederos de salvación: al pueblo de Dios; en el Antiguo Testamento al pueblo hebreo y en el Nuevo Testamento a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estos siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil son espíritus ministradores manifestados en carne humana, espíritus ministradores de la sexta dimensión, cuerpos teofánicos de la sexta dimensión, enviados en carne humana en cada edad, manifestados ministrando la Palabra en cada edad.

Y este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, enviado a Juan el apóstol para darle la revelación del Apocalipsis; y luego enviado a Su Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo, para darle testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; es un espíritu de profeta, es un ángel mensajero, un espíritu teofánico de la sexta dimensión enviado a la Iglesia de Jesucristo en carne humana en el Día Postrero, para darle testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, vean, Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, porque de Dios vienen esos espíritus de los profetas, surgen de Dios. Del cuerpo teofánico de Dios vienen los cuerpos teofánicos de los profetas, y también los cuerpos teofánicos de todos los hijos de Dios cuando obtienen el nuevo nacimiento; y esa es la imagen de Dios.

Y ahora, hemos visto este misterio de **LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS.**

Para este tiempo final tendríamos al espíritu de profeta

más grande, después de nuestro amado Señor Jesucristo. Es un espíritu de profeta dispensacional para ministrar la Palabra para una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; y viene con un Mensaje dispensacional; y viene manifestado en carne humana en el Día Postrero, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en un redimido por la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador.

“LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS”.

El profeta Moisés en una ocasión dijo: “Ojalá y todo el pueblo sea profeta” [Números 11:29]. Pues miren, eso es lo que Dios está haciendo al producir el nuevo nacimiento: está dándole a cada uno de los creyentes en Cristo que reciben Su Espíritu, le está dando un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico de la sexta dimensión; y cuando escuchan la Palabra profética de Cristo por medio del Ángel Mensajero de Jesucristo en el Día Postrero, llega a lo profundo de su alma, y dicen: “Esto era lo que yo estaba esperando”.

El Mensaje de un espíritu de profeta de la sexta dimensión se encuentra con personas que tienen espíritu de la sexta dimensión (el cuerpo teofánico, espíritu que han recibido de parte de Cristo), y no pueden rechazar la Palabra; no pueden rechazar la verdad divina correspondiente al tiempo final, como tampoco pudieron rechazar la Palabra Divina los escogidos de las edades pasadas.

Y ahora, los espíritus de los profetas son esos cuerpos teofánicos de la sexta dimensión que tienen los profetas, y que operan esos ministerios en el tiempo en que Dios los

envía; y son ángeles ministradores, espíritus ministradores, espíritus teofánicos ministradores, enviados de parte de Dios; de la sexta dimensión vienen, y ellos obtienen la revelación divina en la sexta dimensión (también) y la traen acá; porque ellos pueden ver y escuchar en otras dimensiones, porque vienen con las dos consciencias juntas; y por consiguiente pueden oír la Voz de Dios, ver visiones y obtener la revelación divina para el tiempo en que viven; porque esa es la forma en que viene la revelación de Dios para Su pueblo: es por medio de un espíritu de profeta enviado en cada edad y en cada dispensación.

Y para el Día Postrero, Jesucristo envía un espíritu de profeta: Su Ángel Mensajero, en el Día Postrero, manifestado en carne humana; y será un redimido por la Sangre de Cristo, a través del cual estará operando ese espíritu teofánico, ese espíritu de profeta, en este tiempo final; el mismo espíritu de profeta que le dio a Juan la revelación apocalíptica, aproximadamente, dos mil años atrás.

Ahora hemos visto lo que son **LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS**.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de **LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS**, y dándoles testimonio que Dios es el Dios de los espíritus de los profetas.

Cuando una persona parte de aquí y es un creyente en Cristo nacido de nuevo, pues sigue viviendo en su cuerpo teofánico, o sea, en su espíritu teofánico de la sexta

dimensión. Y cuando un profeta termina su ministerio aquí, pues sigue viviendo en su cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Ese es un espíritu de profeta, pues en ese espíritu de profeta sigue viviendo el alma de ese profeta; como también el alma de cada una de las personas que parten de aquí, pero que ya han nacido de nuevo, pues sigue viviendo —el alma de ellos— en ese espíritu teofánico de la sexta dimensión.

Ahora, hemos llegado al tiempo final, y hemos visto este misterio para poder comprender claramente quién es el Ángel de Jesucristo: es un espíritu de profeta enviado a la Iglesia de Jesucristo en carne humana, en un redimido por la Sangre del Señor Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de **LOS ESPÍRITUS DE LOS PROFETAS** y del Dios de los espíritus de los profetas; y del Ángel de Jesucristo enviado por nuestro amado Señor Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados, juntamente con los muertos en Cristo cuando sean resucitados, y seamos todos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“El Ángel de Jesús”: ese es el himno que él trae; pues es que hemos estado hablando de los espíritus de los profetas, y el Ángel de Jesús es el espíritu de profeta que

es enviado en este Día Postrero; o sea que es el último espíritu de profeta que Dios enviaría a la Tierra, a Su Iglesia, en este Día Postrero. Y ese espíritu de profeta es el que ministrará también durante el Reino Milenial; le toca, le corresponde, el ministerio del séptimo milenio. “El Ángel de Jesús”.

“El Señor Jesús ha enviado Su Ángel a todas las iglesias, para testificar las cosas que en el Día Postrero han de suceder”. Eso es el Ángel del Señor Jesucristo: ese espíritu de profeta enviado a la Iglesia de Jesucristo en carne humana en el Día Postrero; el mismo que le dio a Juan la revelación apocalíptica, para darnos a conocer a nosotros el significado de esas profecías apocalípticas correspondientes a este tiempo final. “El Ángel de Jesús”.

[Entonan el cántico “El Ángel de Jesús”, el cual termina de la siguiente manera: *“Levántate y resplandece, porque ha rayado ya tu Luz, es la gloria de Jesús en un nuevo Día...”*. –Editor]

En un nuevo día de edad: la Edad de la Piedra Angular, y en nuevo día dispensacional: la Dispensación del Reino, y en un nuevo día milenial: el séptimo milenio.

Y ahora, nosotros seguimos a nuestro amado Señor Jesucristo, nuestro Salvador, el cual envía Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, con lo cual nos acerca más a Cristo, para seguir a Cristo todos los días de nuestra vida y entender mucho mejor Su Programa para este tiempo final.

Que Dios les bendiga, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

**EL LUGAR DE LOS SERVIDORES DE CRISTO
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 24 de agosto de 1999
San Luis Potosí, México*

Y ahora, vean ustedes, el alma de la persona solamente tiene un sentido.

Y ahora vean ustedes, en el Atrio tenemos los profetas del Antiguo Testamento hasta llegar hasta Jesús; y luego en el Lugar Santo, que corresponde al espíritu, tenemos los ministerios de los siete ángeles mensajeros, no cinco mensajeros sino siete mensajeros; tenemos cinco sentidos para el cuerpo y cinco para el espíritu, porque es un cuerpo que no es perfecto.

Pero ahora, por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo está siendo creada por Cristo en forma perfecta, ahora tiene siete sentidos, siete mensajeros: siete ángeles mensajeros a través de los cuales entró la Palabra de Dios a la Dispensación de la Gracia, entró a esas etapas de la Iglesia, correspondientes al Lugar Santo: lo cual está representado en el espíritu del ser humano.

Pero ahora, en el lugar santísimo del ser humano, que es el alma, solamente hay un sentido, que es el libre albedrío: para creer o para dudar, para ser un creyente o para ser un incrédulo; no hay nada más.

Y para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Alma de la Iglesia de Jesucristo, solamente hay un Mensajero: el Ángel del Señor Jesucristo; no hay nada

más.

Y por ahí es que entra a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular toda revelación divina; y es aceptada o no es aceptada en la Edad de la Piedra Angular toda cosa que venga. Ahí está la forma en cómo trabaja el libre albedrío en la Iglesia del Señor Jesucristo: va a pasar a la Edad de la Piedra Angular, lo que deje pasar el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y cualquier cosa que quiera pasar, y el Ángel no la deje pasar adentro del Lugar Santísimo, dentro de la Edad de la Piedra Angular, el que trate de colocar algo dentro, se verá en problemas con Dios; porque estará tratando de meter dentro, de que haya una manifestación de incredulidad a Dios y Su Palabra, dentro del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. Por eso ni se le puede añadir ni se le puede quitar a lo que Dios da para Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora, podemos ver que en nuestra edad hay grandes bendiciones también; hay grandes bendiciones para - tanto para el Mensajero como también para los colaboradores que estarán con él trabajando. Como también hubo grandes bendiciones para los apóstoles allá, y también hay grandes bendiciones para los siete ángeles mensajeros que fueron los instrumentos de Cristo, cada uno en su edad.

Veán aquí lo que dice el reverendo William Branham, en la página 265, dice penúltimo párrafo [*Las Edades*]:

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la

revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús (¿y cómo sucede? Son colocados en el Cuerpo Místico de Cristo). Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que tienen estos mensajeros enviados de Dios a la Iglesia de Jesucristo.

Y en la página 227 nos dice, por la mitad de la página, donde habla de las recompensas, dice:

“LAS RECOMPENSAS

‘El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Al que venciere, daré a comer del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe’.

Apocalipsis 2:17

176. *El Mensaje a cada edad individual, tiene un incentivo para el creyente, animándole a ser un vencedor y así ser recompensado por el Señor. En esta edad, el Espíritu está prometiendo el maná escondido y un nombre escrito en una piedrecita blanca.*

177. *Ahora, siendo que cada uno de estos mensajes es dirigido al ‘ángel’ (mensajero humano), su porción es una*

grande responsabilidad como también un privilegio maravilloso. A estos hombres Dios hace promesas especiales, como en el caso de los doce apóstoles estando sentados en doce tronos juzgando las doce tribus de Israel. Luego, acuérdesese de Pablo, a quien se le fue dado una promesa especial: la promesa de presentar a Jesús a la gente de la Novia de su día”.

(...) Ahora, hemos visto que para estos siete ángeles mensajeros hay unas bendiciones grandes, así como las hay para los doce apóstoles.

O sea que miren, el equivalente de los doce apóstoles con esas bendiciones de sentarse en doce tronos, el equivalente de esa bendición que ellos tienen entre los hebreos, será el equivalente a lo que tendrán los siete ángeles mensajeros en el Reino Milenial de Cristo y por toda la eternidad, con los gentiles; porque los siete ángeles mensajeros, con quienes han trabajado es con los gentiles.

Y ahora, encontramos las grandes promesas hechas, donde dice: “Al que Venciere, Yo le daré tal cosa...”. “Al que Venciere le daré tal cosa...”. Y ahora, vean ustedes, todas esas bendiciones nos hablan de grandes recompensas [Apocalipsis 2:7; 2:11; 2:17; 2:26; 3:5; 3:12; 3:21; 21:7].

Los ángeles mensajeros de cada edad tendrán una posición muy importante en ese Reino; y cada ángel mensajero con su grupo tendrá una porción grande en el Reino de Jesucristo. Cada ángel mensajero estará con su grupo.

Por lo tanto, así como la administración del gobierno

con el pueblo hebreo, vean ustedes, Cristo la prometió para Sus apóstoles; porque lo que Cristo allí le está mostrando a Sus discípulos al decirle que se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, los coloca como jueces también; y esa es la forma en que en el Antiguo Testamento Dios gobernó al pueblo hebreo por medio de los jueces, antes de ser establecido el primer rey, que fue Saúl.

La forma de gobernar al pueblo por medio de jueces es la teocracia, por lo tanto, les está hablando de un Reino teocrático. Y así también para los ángeles mensajeros: tendrán una posición en ese Reino Teocrático del Señor Jesucristo.

Y por eso es que también Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice: *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*.

Por lo tanto, alguien se sentará con Cristo en Su Trono, y ese es el que recibirá la bendición de estar con esa bendición de la diestra y de la siniestra. Y a ese es al cual ha sido ordenado por el Padre esa posición en el Reino Mesíasico de Cristo.

Y todo eso, vean ustedes, envuelve tronos, porque es el Reino Teocrático de Cristo. Y son también jueces para juzgar, por eso es que también Cristo viene como Juez de toda la Tierra.

Ahora, podemos ver que el lugar de los servidores de Cristo es con Cristo; y cada ángel mensajero, cada mensajero de cada tiempo, su porción es con Cristo.

Y los colaboradores que Dios envía con cada mensajero y a cada mensajero para trabajar en la Obra de Cristo, la posición, el lugar, es con el ángel mensajero en el Reino de Cristo y el resto de los hermanos que trabajan con los colaboradores que Dios coloca al lado del mensajero; y por consiguiente, todos están brazo a brazo con el mensajero, su posición, su lugar, es con Cristo en el Reino Milenial, y por toda la eternidad.

Cada uno en la posición que Dios desde antes de la fundación del mundo lo colocó; porque Dios colocó todas esas posiciones, y determinó quiénes han de estar en esas posiciones: cada mensajero con su grupo.

Y es un privilegio grande ser parte del grupo de un mensajero; aunque la persona no sea el mensajero, pero es una bendición grande ser un colaborador, o una de las personas de esa edad; aunque no tenga una posición grande trabajando en la Obra de Cristo, pero es un creyente de esa edad, al lado de ese mensajero: pertenece al grupo de ese mensajero.

Y ahora, ya los grupos de las edades ya tienen - el mensajero tiene su grupo (cada mensajero de cada edad pasada); y ahora Cristo está llamando y juntando los escogidos del Día Postrero, los que estarán en la Edad de la Piedra Angular con el Ángel del Señor Jesucristo.

Ese es el grupo final que es llamado y juntado, y es el grupo que tiene la bendición más grande: es el grupo que estará viendo cara a cara todo el Programa Divino que Dios estará llevando a cabo, y estará viendo cómo Dios estará obrando en este tiempo final; por lo tanto, las

bendiciones para el grupo de este tiempo final son mayores que todas las bendiciones que fueron dadas en edades pasadas.

Así es para el mensajero, para los colaboradores que Dios envía con ese mensajero, y para los hermanos de las diferentes congregaciones que estarán recibiendo el Mensaje de este Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Y los escogidos de cada edad estarán con el mensajero, y el mensajero con su grupo estará con Cristo en ese Reino Milenial. Por eso es que aun cuando parte un hijo de Dios, va al grupo del mensajero que le toca. ¿Ven? Cuando el hermano Branham vio a los santos allá en el Paraíso, él no vio a los de Lutero, él vio a los de su grupo.

Así que, vean ustedes, hay un orden divino, y de acuerdo a ese orden divino es que después en el Reino Milenial vamos a estar también aquí.

O sea, que es un Reino Teocrático el que será establecido en el planeta Tierra, y fue reflejado en los jueces que estaban antes de los reyes; antes de Saúl, lo que había eran los jueces, a través de los cuales Dios se manifestaba y gobernaba al pueblo hebreo.

Esa es la forma para el Reino Milenial y para toda la eternidad, y eso es la Teocracia.

**LA PRESENCIA DE DIOS EN SU PUEBLO,
LA MÁS GRANDE BENDICIÓN**

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 7 de abril de 2007

Cayey, Puerto Rico

[Página 83 del mensaje *Tratando de hacer servicio a Dios fuera de Su voluntad*].

“Su mensaje no puede ir en un carro de una nueva denominación, cuando Él está supuesto a estar contenido y venir en el corazón de un Profeta.

O sea, que el Arca del Pacto, Cristo, el Ángel del Pacto, está supuesto a venir (¿dónde?) en el corazón de un hombre, de un profeta.

“No puede, Él lo prometió (o sea, no puede venir en otra forma)... No puede, Él lo prometió, así sería, y esa es la forma en que debe ser”.

¿Cuál es la forma? Venir en un profeta.

Y ahora, entraron el arca de pacto al tabernáculo que construyó Moisés, y luego entraron el arca del pacto al templo que construyó Salomón, sobre los hombros de los levitas, hasta llegar al Lugar Santísimo.

Y de edad en edad la Palabra, el Arca del Pacto, Cristo, el Verbo, ha estado viniendo a Su Iglesia, ha estado en Su Iglesia, y ha estado moviéndose de edad en edad, de etapa en etapa. Y eso lo podemos tipificar a Cristo como Sumo Sacerdote, siendo también el Arca del Pacto, caminando de una edad, en el mensajero de esa edad, en el

corazón de él; y luego en otra edad caminando un paso más adelante a otra edad, en el corazón de un mensajero, del segundo mensajero.

Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Por lo tanto, estaba Cristo, el Ángel del Pacto, ¿dónde? Ahí en la Iglesia en la primera edad. ¿Ven?

Y así fue de edad en edad, la Palabra, el Verbo, Cristo, fue movido de una edad a otra en el corazón del mensajero correspondiente a cada edad.

Y ahora, ¿después de la séptima edad qué nos queda? Lo más importante: el Lugar Santísimo. Y la pregunta es: ¿quién llevará al Lugar Santísimo el Arca del Pacto, a Cristo, el Verbo, el Ángel del Pacto?

De edad en edad fue construida esa parte del Templo, y fue llevada el Arca a esa parte; tiene que la edad aparecer; la edad ya apareció.

Por lo tanto Cristo, el Arca del Pacto, tiene que moverse de la séptima edad; y luego de la brecha entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular tiene que moverse en el corazón de un hombre, que la mueva a la Edad de la Piedra Angular.

En la otra página dice: “*Cristo es nuestra arca...*”. Leímos la 83 y 84, y ahora parte de la 85 aquí dice:

“*Cristo es nuestra arca. ¿Por qué no puede el trigo permanecer en la presencia de la Luz del Hijo de Dios, del Hijo, y ver la hora en que estamos viviendo? Sí, Cristo es nuestra arca, pero su forma original de hacerlo (y sigue hablando aquí)*”.

Ahora miren acá, estamos en la página 85:

“Hay tan solo un arca, esa es Jesucristo. ¡Y Él es la Palabra!

Noten, Dios le dijo al profeta, dijo: ‘Come el rollo’, en el Antiguo Testamento. Al profeta del Nuevo Testamento Él le dijo: ‘Come el librito’. ¿Por qué? Para que el profeta y la Palabra fueran uno. ¿Ven? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.

Alguien se come el Librito, que es la Palabra, y entonces la lleva al Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿Y por qué el mundo no ve eso? Porque el Lugar Santísimo era un lugar que estaba oculto de los ojos de la gente; solamente el sumo sacerdote podía entrar ahí una vez al año. Y para moverse de lugar, en el tiempo de Moisés, solamente Aarón y sus hijos sacerdotes podían recoger todo y cubrirlo para poderse mover a otros lugares.

Y ahora, vean dónde estamos, vean lo que es el Arca del Pacto, vean cómo fue movida de edad en edad el Arca del Pacto; y cómo para este tiempo tiene que ser colocada en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular; vean cómo fue movida de edad en edad en diferentes naciones donde se cumplieron esas edades.

Luego, el lugar de la presencia de Dios es el Lugar Santísimo, como en el Cielo el lugar del Trono es el lugar de la presencia de Dios.

Por eso desde la presencia de Dios, para el Día Postrero estarán en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, los Dos Olivos, los Dos Candeleros de

Oro, los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios: son enviados del Cielo a la Tierra a un templo, al Templo del Señor Jesucristo.

Y de ahí de en medio de esos ministerios, la gloria de Dios, la Columna de Fuego, la presencia de Dios, estará manifiesta en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y toda persona que es llamada en el Día Postrero y colocada en la Edad de la Piedra Angular, ha sido colocada en la presencia de Dios, para escuchar la Voz de Dios, para escuchar el contenido del Libro que se comió el que fue mencionado aquí: “Come el libro”. Y después le fue dicho: “Profetiza; es necesario que profetices sobre muchos pueblos, naciones y lenguas” [Apocalipsis 10:11].

Todo eso corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Ese es el lugar de donde Dios estará hablando en este tiempo final; y por consiguiente lo que Dios estará hablando desde Su Trono celestial será transferido al Trono o Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular; y de ahí dado a conocer a los creyentes en Cristo y al pueblo hebreo.

Cada cosa en su debido tiempo: será Dios en medio del pueblo o de Su pueblo, de Su Iglesia, y después en medio de los judíos o del pueblo hebreo: y eso será la grande bendición para la Iglesia, y después para los judíos. ¿Ven lo sencillo que es todo?

Y ahora, así como hubo imitaciones en tiempos de Moisés, de los profetas, de Jesús: vean, antes de Jesús aparecer dice que apareció Teudas y Judas, y llevaron muchos discípulos; pero cuando se murieron, todo ese

movimiento se acabó. Eso dijo Gamaliel. Dijo: “Pero si esto es de Dios, no lo podrán ustedes destruir, así que dejen esas personas tranquilas, que si esto no es de Dios, se va a desintegrar; pero si es de Dios, no lo podrán destruir. Así que dejen a esa gente tranquila, no vaya a ser que sean hallados resistiendo a Dios” [Hechos 5:36-39].

Cuando aparece lo verdadero, hay muchas personas que les gusta decir: “Miren, eso es aquello que pasó allá y que era falso”. En vez de decir: “Aquello fue falso, pero vamos a examinar esto para ver si es lo verdadero”.

Porque no puede haber una imitación, no puede haber una cosa falsa, si no hay algo verdadero. Si no hay algo verdadero, aquello que dice la gente que es falso, sería verdadero; porque no lo pueden comparar con otra cosa que sea verdadera.

Pero cuando hay algo verdadero de parte de Dios, prometido para Su pueblo; entonces al levantarse muchas imitaciones...; porque el diablo cuando sabe que Dios va a hacer algo, se le adelanta para tratar de imitar lo que Dios va a hacer, ¿para qué? Para arrastrar gente con él, y destruir espiritualmente esa gente; y para que cuando venga lo verdadero, la gente diga: “Eso es lo mismo”. Como algunos dicen - como hay un refrán acá: “Ese es el mismo perro con otro collar”. Es un dicho que todos conocen.

Así que recuerden, cuando aparecen imitaciones, recuerden: de parte de Dios lo que Él ha prometido, o se está cumpliendo o está por cumplirse. Pero lo que es de Dios, Él lo respalda y cumple lo que Él prometió hacer con

esa promesa; o sea, realiza Su propósito.

Él vigila por Su Palabra para ponerla por obra, Él “apresura Su Palabra para ponerla por obra”, le dijo a Jeremías cuando vio la vara de almendro [Jeremías 1:11-12]. Y Él hace que Su Palabra haga aquello para lo cual Él la envió, dice en Isaías, capítulo 55, versos 8 al 11.

O sea, que aunque surjan imitaciones, no impedirán que Dios cumpla lo que Él prometió; pero algunas personas tropezarán, porque dirán: “Es lo mismo”. Pero el entendido dirá: “No es lo mismo, aquello otro fue una imitación, esto es lo correcto”.

No hay un billete falso, una imitación, si no hay uno verdadero.

Cuando surgen tantas personas tratando de hacerle creer a la gente que son tal o cual en el Programa de Dios, y no lo son, esas son imitaciones como la de Teudas y Judas, de las cuales Cristo dijo: “Los que vinieron antes que yo, eran ladrones y robadores” [San Juan 10:8]; ese es el calificativo que le dio a esos falsos que vinieron delante de Él; y de los cuales algunos pensaron que eran el Mesías que ellos estaban esperando.

En el Programa Divino todo tiene un tiempo. Cuando dice que Él apresura Su Palabra para ponerla por obra, es que cuando llega el tiempo, Él se apresura, o sea, rápidamente hace lo que Él prometió. O sea, no dice: “Ya llegó el tiempo, pero lo voy a dejar para más adelante”. No. Cuando llega el tiempo para Dios hacer algo, lo hace.

No es como nosotros que algunas veces tenemos que en la mañana hacer alguna cosa, y decimos: “Yo me quedo

un poquito más durmiendo, porque la cama está buena, y el sueño a esta hora de la madrugada es rico, sabroso, es el mejor sueño que uno encuentra; así que lo que iba a hacer a las 6:00 de la mañana, lo voy a posponer, y lo voy a hacer a las 9.00 de la mañana”.

Dios no es así. Si Dios pone Su despertador para las 6:00 de la mañana o para las 5:00 de la mañana, para luego hacer a las 6:00 de la mañana lo que Él dijo, ya a las 5:00 está preparando todo, a las 6:00 ya está listo todo, ya está hecho.

Vean, fue prometido que el Mesías moriría a la mitad de la semana, en la semana 70 estaría presente; pero Dios madrugó y 30 años antes lo trajo a la Tierra naciendo en Belén de Judea. ¿Ven? Así que Dios no se atrasa.

Cuando llegó el tiempo para enviar a cada mensajero, lo envió; cuando llegó el tiempo para enviar al Mesías, lo envió: el tiempo de Dios; y cuando llegó el tiempo para morir, murió; todo conforme al Programa de Dios.

Y ahora, cuando ha llegado el tiempo para el Arca del Pacto, la Palabra, ser movida de una edad a otra, Dios envió el hombre a través del cual sería movida el Arca del Pacto, un sacerdote; porque somos Reyes y Sacerdotes; no puede ser movida por un político o por un militar, sino por un Sacerdote del Orden Sacerdotal de Melquisedec.

Y por cuanto para moverla al Lugar Santísimo donde nadie puede entrar, sino el Sumo Sacerdote, entonces el ministerio que estará siendo operado ahí no será de simple sacerdote, Cristo operará ese ministerio ahí, será el ministerio de Cristo; pero el ministerio de Cristo es el

ministerio de Sumo Sacerdote en el Cielo, y será el ministerio de Moisés (mensajero dispensacional) y será el ministerio de Elías.

Por lo tanto, ahí estarán esos tres ministerios siendo operados por el Espíritu Santo en el Día Postrero para bendición de Su pueblo, de Su Iglesia; y eso será Dios en medio de Su pueblo como la más grande bendición que haya tenido la Iglesia durante todas sus etapas, sus edades.

Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia se ha estado moviendo de edad en edad, y ha estado en el corazón de cada uno de esos mensajeros; pero ninguno de ellos fue Jesucristo, y tampoco lo será el instrumento que use para colocar el Arca en el Lugar Santísimo.

Será un profeta, un hombre de carne y hueso a través del cual Cristo se manifestará; y será colocado Cristo, la Palabra, el Verbo, el Arca del Pacto, en la Edad de la Piedra Angular.

Luego cuando estemos, todo lo que hará en esa edad será para bendición de Su Iglesia; y llegará hasta la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y la transformación de nosotros los que vivimos; y luego cuando estemos transformados veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado, y veremos también al instrumento que Él tenga para cada edad de las diferentes edades pasadas, y para la Edad de la Piedra Angular; los veremos también en cuerpos glorificados, y entonces veremos claramente la diferencia entre cada instrumento que Él tuvo y Jesucristo en Su cuerpo angelical.

Por lo tanto, nunca el mensajero de cada edad ha dicho que es Jesucristo, tampoco lo dirá el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; pero en cada uno de ellos estuvo Jesucristo en Espíritu Santo manifestado. Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. El velo de carne que Cristo tenía entre los gentiles, en medio de Su Iglesia, era San Pablo.

Así ha sido de edad en edad, y así será en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en donde el pueblo entra a la presencia de Dios.

Y la humanidad, así como en el Cielo se estará entrando a la presencia de Dios, la humanidad estará entrando a la Edad de la presencia de Dios.

Y cuando se cierre la Puerta de la Misericordia, que es la Puerta de la Dispensación de la Gracia, que es Cristo, cuando se cierre esa Puerta, ya el tiempo de Redención ha terminado, ya todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, habrán sido redimidos con la Sangre de Cristo, ya habrán entrado a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo; y los últimos son los de la Edad de la Piedra Angular, los de la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Cuando entre el último, se cerrará la Puerta de la Dispensación de la Gracia, y se abrirá la Puerta de la Dispensación del Reino, que para los judíos será la Venida del Mesías; porque Cristo sigue siendo la Puerta. Para la Edad del Reino la Puerta será la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Mesías, la Venida del Rey de Israel.

Y ahora, en la presencia de Dios o la presencia de Dios en medio del pueblo hemos visto lo que es: es la presencia de Dios en Espíritu Santo en medio de Su pueblo de edad en edad.

Pero ahora la presencia del pueblo en la presencia de Dios en la Edad de la Piedra Angular: eso es entrar a la presencia de Dios en la Iglesia de Jesucristo, paralelo a entrar a la presencia de Dios en el Cielo. Y ahí es donde se predicarán las trompetas, las plagas, todas estas cosas que no pudo predicar el reverendo William Branham, porque no le fue permitido; porque no era para la séptima edad, es para la Edad de la Piedra Angular.

Porque es de la presencia de Dios que salen los Ángeles con las copas, y salen los Ángeles con las trompetas; o sea, que en la Tierra tiene que haber una edad que represente el lugar de la presencia de Dios en el Cielo, el lugar del Trono, el Lugar Santísimo del Templo celestial, el Lugar Santísimo del Cielo. Y por consiguiente eso será una Edad Eterna, y por consiguiente será la única edad que podría traer, o Cristo traer, la bendición de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, cuando haya entrado hasta el último escogido de Dios.

Por esa causa es que continuamos evangelizando, llevando el Evangelio de Cristo por todos los lugares, para que reciban el llamado de Cristo todos los escogidos que faltan por recibir a Cristo como Salvador, y entrar al Programa Divino y entrar a la edad de la presencia de Dios.

Cuando entre el último, se habrá realizado la redención de todos los escogidos, la espiritual; y por consiguiente luego tiene que venir la física, que es la redención del cuerpo, la adopción de los hijos e hijas de Dios, como hijos e hijas de Dios físicamente en cuerpos eternos, inmortales, glorificados, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador; y así Dios glorificará a Su Iglesia y glorificará a cada creyente en Cristo.

(...) Ahora, vamos aquí, página 136, párrafo 1208 del libro de *Citas*:

“¿*La Novia...*?”. Le preguntan:

1208 – “[*Pregunta 253*]:¿*La Novia antes de que venga Jesús, ella tendrá todo poder de Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía? ¿Y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto? ¿Y estamos sólo esperando la Venida? Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos. No, eso es cuando Elías y Moisés, allí es donde los milagros, tienen lugar*”.

¿Dónde es que los milagros van a tener lugar? Con Elías y Moisés, o sea, estará el ministerio de Elías y Moisés, el ministerio de estos Dos Ungidos, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Candeleros, el ministerio de los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios, que están en el Lugar Santísimo del Templo celestial y que sus ministerios serán manifestados aquí en la Tierra en una edad que sea la que represente el Lugar Santísimo del Templo celestial.

Y solamente hay una: la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Es en esa edad y con la gente de esa edad que aparecerá ese gran auditorio, esa Catedral, esa Carpa, en algún lugar, en algún lugar del territorio donde se esté cumpliendo esa Edad de la Piedra Angular, esa Edad del Lugar Santísimo.

Si era para cumplirse esa Visión de la Carpa en la séptima edad, entonces tenía que aparecer (¿dónde?) en Norteamérica; si era para cumplirse en la primera edad, ¿dónde tenía que aparecer? En Asia Menor.

Así que donde se esté cumpliendo la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, la Edad de la Piedra Angular, en ese territorio, en algún lugar de ese territorio, tendrá que aparecer esa Gran Carpa, esa Catedral, ese auditorio; y estarán ahí las personas correspondientes a esa edad, trabajando, como trabajó el pueblo con Moisés para la aparición del tabernáculo en donde Dios habitaría y manifestaría Su poder.

Y también como en el tiempo de Salomón, el pueblo estuvo con él, brazo a brazo, trabajando para que apareciera ese templo que luego fue construido, del cual Dios le habló a David, del cual David decía: “Ahí está el plano de todo”; y dice: “Fue por el dedo de Dios” [1 Crónicas 28:19], como fue el tabernáculo que construyó Moisés.

Y ahora, ¿no está dicho ya que habrá un edificio, un auditorio, una Carpa, una Catedral, que parecerá Carpa o Catedral?

No la pudo definir solamente como una Carpa, sino

como una Gran Carpa, un edificio, una Catedral, un auditorio; o sea, sus características eran diferentes a las carpas de aquellos tiempos, o quiso ocultar todo el misterio de esa visión.

La cosa es que él vio el ministerio que allí estaba siendo operado, él vio las almas viniendo a los pies de Cristo (dice él): por lo tanto está ligado el cristianismo; él vio milagros: está ligado a Moisés y a Elías; él vio que él estaba en el aire: por lo tanto no era él ni era de él la Carpa o Catedral; y él dice que era algo gigante.

Por eso él quería (¿qué?) tener una carpa gigante, porque él vio todo eso, y quería que se materializara bajo sus días, bajo su ministerio; él luchó, pero no era con él esa Tercera Etapa en toda su plenitud.

Él vio la Columna de Fuego, vio también al Ángel que le acompañaba siempre; estaba con él allí hablándole. Y él preguntó, cuando vio un cuartito pequeño y vio que entraban a ese cuartito pequeño las personas, y que era de madera, y entraban enfermos, algunos con muletas o en camillas, y salían sanos; y él preguntó: “¿Por qué allí?”. El Ángel le dice: “¿No dijo el Señor, cuando oras, entra en tu aposento, en tu cámara, y cerrada la puerta ora a tu Padre que te ve y te oye (que te escucha), y Él te recompensará en público?”.

Miren cómo aquellas palabras cómo se estarán cumpliendo ahí. Nadie escuchaba oración, nadie escuchaba nada, nadie sabía cómo era que se hacían los milagros, cómo ocurrían los milagros (todo eso para que nadie haga imitación); y luego daban testimonio público

las personas que salían [Libro de *Citas*, pág. 13, párr. 98].

Y ahora, el Ángel le dice... él vio la Columna de Fuego que salió y se fue sobre - a posar, donde estaba el cuartito; o sea, que todo eso nos habla de un lugar muy importante que habrá en el cumplimiento de esa Visión de la Carpa, donde estará la presencia de Dios en la Columna de Fuego, como estuvo sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines de oro.

Y le dice el Ángel... luego el hermano Branham en su cuerpo angelical fue con el Ángel, el Ángel lo llevó, el Ángel fue también; por lo tanto, el Ángel también va a estar ahí, el mismo Ángel. Pero vean, él está viendo ya (aun antes del Ángel estar allá), está viendo los milagros, está viendo todas esas cosas. Y el Ángel le dice: “Eso es la Tercera Etapa, y tú no se lo dirás a nadie”.

También el hermano Branham dice que cuando él tuvo la Visión de la Carpa, la Visión de la Tercera Etapa, él dice que estaba en un idioma desconocido, y él no pudo entender. Pero él dice: “Pero yo estuve allí presente”.

Vamos a comenzar aquí:

“161. ... *En eso la Voz me dijo: ‘No puedes enseñarle (antes de entrar a esa etapa) no puedes enseñar las cosas sobrenaturales a los bebés pentecostales. ¡Déjalos (y si Dios le dice: “Déjalos”, y Dios estaba en el profeta, Dios los estaba dejando también)!’. Entonces me alzó y me colocó en un lugar muy elevado, donde había una reunión, y parecía una carpa o una especie de catedral (parecía una carpa o una especie de catedral). Yo miré, y así a un lado parecía que había una cajita, un lugar*

pequeño”.

Pues un lugar de (digamos) 12x20, en madera, en una catedral o carpa gigante, eso es una cajita de fósforos.

Dice:

“Yo miré, y así a un lado parecía que había una cajita, un lugar pequeño. Y esa Luz que ustedes ven sobre la fotografía estaba hablando con alguien más arriba de donde yo estaba. Se fue volando de donde yo estaba, y se fue a posar sobre la carpa, y dijo: ‘Te encontraré allí. Esto será la Tercera Etapa, y no se lo dirás a nadie’.

162. *Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la Tercera Etapa’”.*

Eso fue cuando le cayó la espada en la mano, y la Espada es la Palabra, la Palabra creadora, la Espada que sale de Su boca, la Palabra que sale de Su boca.

Estamos leyendo en la página 471 de *Los Sellos* en español, de esta versión, la página 470 es que habla de la Espada, que es la Palabra; esa es la Espada, la Espada del Rey.

“162. Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la Tercera Etapa’. Hay tres cosas muy grandes que acompañan la Tercera Etapa. Una de ellas se abrió ayer, otra hoy, y queda una cosa que no puedo interpretar, porque está en un idioma desconocido. Pero estuve allí parado, y lo miré directamente; y esta es la Tercera Etapa, lo que viene. Y el Espíritu Santo de Dios (¿ven? Ahí estará el Espíritu Santo presente)... ¡Oh, hermano! ¡Por eso fue que todo el Cielo estuvo en silencio!’”.

Por eso, ¿qué es la Tercera Etapa y que él vio? Es que

todo el tiempo el Cielo estuvo en silencio, para que nadie conociera y no se hiciera una imitación. Dice:

“163. Vale más pararme aquí, porque me siento dirigido a no decir más. Recuerden: La razón por no haberse abierto el Séptimo Sello y que no nos ha sido dada la revelación, es porque nadie lo debe conocer. Y quiero que sepan que antes de yo conocer una sola palabra de esto, la visión me llegó hace muchos años (o sea, la Visión de la Carpa), ¿se acuerdan? Y ahora aquí está igual a lo demás, entrando perfectamente a la Palabra. Y Dios conoce mi corazón: yo nunca pensé de tal cosa y ahora aquí está. Es mucho más tarde de lo que pensamos. Esto muestra que viene de Dios, porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin.

164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del Séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

O sea, cuando empiece será algo secreto, o sea, que comenzará y la gente no sabrá que el Séptimo Sello está siendo manifestado o que es una manifestación del Séptimo Sello o una Obra del Séptimo Sello, una Obra de Cristo.

“Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. *El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde”.*

O sea, será de una manera humilde todo ese misterio del Séptimo Sello en su manifestación: eso es lo que nos está mostrando.

“Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero mas bien viene como vino Juan el Bautista (¿cómo vino Juan el Bautista? Con el ministerio de Elías, como Elías), viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos!”.

(...) Antes del juicio de la gran tribulación, Elías estará en la Tierra en su quinto ministerio, estará primero entre la Iglesia, entre el cristianismo; pero solamente los escogidos lo podrán identificar; y después también estará entre los judíos, y ellos lo identificarán cuando llegue el tiempo preciso.

Cuando llegue el momento para la manifestación plena de la Visión de la Carpa, de todo lo que estará sucediendo en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, ahí ya estará ungido para ese ministerio, y operará el Espíritu de Dios plenamente ese ministerio de Elías: el ministerio estará produciendo esas grandes señales y maravillas. Y lo que es para los judíos el Sexto Sello y la Sexta Trompeta, es el Séptimo Sello para la Iglesia, dice el reverendo William

Branham en el mensaje *Fiesta de las Trompetas*, y en el libro de *Citas*, página 128, 129, 130 y 149, y la 136 (que les leí) y la 138, y la 141 y 146 también.

Así que todo eso estará ligado, unido, en el cumplimiento de la Tercera Etapa, que será en toda su plenitud en una Carpa o Catedral gigante, pero que operará ese ministerio en un cuartito pequeño; pero que por cuanto tenemos equipos, lo que estará pasando, quizás no en el cuartito pequeño, pero fuera, lo podrán ver por televisión, por satélite, todas las iglesias, todos los grupos creyentes de la edad correspondiente a nuestro tiempo, y los grupos también de todas las iglesias, y también el mundo político y también toda la gente de todas las naciones.

Por eso él dice que la parte grande, lo cual será los milagros a nivel mundial o internacional, será bajo Elías y Moisés; y eso concuerda con Apocalipsis 11, porque ya ahí el Título de Propiedad lo tendrán, estarán ellos operando o el Espíritu Santo operando esos ministerios, ya con el Título de Propiedad abierto, y no en las manos.

Cristo lo recibe en Sus manos, lo abre, lo trae en Su mano; pero lo entrega a un hombre, el cual lo toma en su mano, pero se lo come [Apocalipsis 10:9]: ya tendrá el Título de Propiedad, la Palabra, Cristo dentro de Él en toda Su plenitud; y por lo tanto, será Cristo hablando a través de él.

Y por consiguiente será el ministerio de Cristo siendo operado por el Espíritu Santo en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, y será la manifestación del poder de

Dios sin limitaciones.

Todos queremos ver aparecer esa Carpa en algún lugar. Y como cada persona desea lo mejor para su pueblo y su país, yo también concuerdo con ustedes que están aquí presentes.

¿Dónde ustedes desean que surja esa Catedral-Carpa gigante? Todos desean que sea aquí en Puerto Rico.

Yo concuerdo con ustedes, y estoy brazo a brazo con ustedes. Y que Dios tenga la persona-instrumento que va a usar para eso. Él lo tendrá, Él lo tiene que tener, y lo tiene que tener ya grandecito, ya tiene que estar grandecito para ese ministerio, y ya tiene que conocer bastante de todas esas cosas.

Pero de seguro él no le va a decir al pueblo y a los ministros todo lo que él sabe acerca de ese misterio, para que no vayan a surgir, entre su propio pueblo, personas que hagan imitaciones; porque él los amará a todos y deseará lo mejor para todos. Y lo mejor para todos es esa Tercera Etapa, que sea cumplida en esa Carpa gigante que fue vista.

Por lo tanto, todos estaremos trabajando como trabajaron con Moisés y como trabajaron con Salomón, todo el pueblo estaremos trabajando, y colaborando con nuestras oraciones, y también con la parte económica, para que pronto aparezca un auditorio, una Carpa o Catedral, que llene esos requisitos y que Dios se agrade y diga: “Este es el lugar donde yo me voy a manifestar en toda mi plenitud”.

(...) Así que donde esté cumpliéndose la edad

correspondiente a este tiempo, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, la Edad de la Piedra Angular, pues en ese territorio donde se esté cumpliendo será que aparecerá ese edificio; y será en algún lugar, en algún país y en alguna ciudad de ese territorio; donde sea, pues, es el mejor lugar para todos.

No es un asunto de decir: “No, yo quiero que sea en mi país, y si no es en mi país, no voy a colaborar”. No, será en el territorio donde se esté cumpliendo la Edad del Lugar Santísimo; y todos entonces estaremos colaborando para que en ese territorio aparezca ese edificio, ese auditorio.

No importa que sea en el país donde la persona está viviendo o en otro país, lo importante es que aparezca; porque a esa Tercera Etapa está ligada la resurrección, la transformación, está ligada la Iglesia Novia, está ligado todo el cristianismo, las vírgenes insensatas, y está ligada también toda la humanidad, y está ligado el pueblo hebreo. Todo está ligado a esa Tercera Etapa.

Por lo tanto, todos los creyentes decimos. “Donde sea, ahí queremos colaborar, ahí queremos hacer nuestra parte, aunque tengamos que enviar por correo nuestra parte o enviarla con alguna persona”. No necesitan ir al lugar, sino hay diferentes formas de enviar su participación para que aparezca en el lugar que se esté construyendo o que se vaya a construir.

Y si aparecen otros lugares, bueno, cuando llegue el momento, Dios identificará cuál es el lugar que vio el hermano Branham. Ese lugar será vindicado, confirmado,

como el lugar que fue visto por el reverendo William Branham.

Creo que todos los creyentes en el Mensaje del reverendo William Branham estarán muy felices, muy contentos, de que aparezca en algún lugar del planeta Tierra ese edificio, ese auditorio, que para el reverendo William Branham parecía una carpa o una catedral.

Y si alguno de ellos llega a pensar que será uno de los hijos del reverendo William Branham o algún otro de los que están con ellos, pues, Dios lo va a ungir para que tenga ese ministerio; pero si no será ninguno de ellos, pues, de todas formas va a estar la persona correspondiente, porque ya Dios lo escogió desde antes de la fundación del mundo.

Así que no va a haber diferencias ni discusiones en cuanto eso, lo importante es que aparezca en el lugar correspondiente, que aparezca en algún lugar; y luego Dios confirmará cuál es el lugar y el auditorio que vio el reverendo William Branham cuando Dios lo llevó a él.

(...) Así que adelante con amor divino, de buena voluntad y de todo corazón, colaborando para la construcción de este edificio, de este auditorio.

Toda colaboración será tenida por Cristo como una ofrenda para Cristo, como fue para la construcción del tabernáculo en el tiempo de Moisés y como fue para la construcción del templo en el tiempo del rey Salomón.

Ahora, ofrendamos, colaboramos, contribuimos, para esa construcción y también para los pagos del terreno; porque una construcción tiene que ser hecha en algún

terreno, excepto, el tabernáculo que construyó Moisés, que era portátil, era movable; pero pesaba bastante, pero era para moverlo de un sitio a otro; hasta que en una temporada lo establecieron; lo establecían en algunas temporadas un año, dos años, pero luego lo movían; luego lo establecieron también en Silo [Josué 18:1], pero después lo movieron y después lo pasaron a la tierra prometida allá a Jerusalén.

Y así vemos que ellos necesitaron un lugar después al final allá en la tierra de Israel, en Silo. Ahí lo establecieron; pero no era para quedarse ahí el arca, luego el arca sería establecida en el nuevo templo allá en Jerusalén. Ya cuando David la llevó, colocó el arca sobre una carpa, una tienda; y luego ya tuvo el deseo de construir un templo para colocar el arca [2 Samuel 7:1-29; 1 Crónicas 17:1-27].

Veán, un edificio para colocar una cosa pequeña: el arca, y colocar las demás cosas como el candelabro, el altar del incienso y demás utensilios, y también las otras cosas que estaban en el atrio: la fuente con los doce bueyes y así por el estilo, y el altar del sacrificio también, y todas estas cosas.

Ahora, en la Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo, es que se tienen que cumplir estas cosas correspondientes a la Tercera Etapa, correspondientes a la Visión de la Carpa.

Por lo tanto, continuaremos evangelizando, pero también trabajando para la construcción de ese edificio.

Todos los creyentes en esta hora final en la Edad de la

Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, tienen libertad para que de buena voluntad y de todo corazón contribuyan, ofrenden, para nuestro Señor Jesucristo, para la construcción de ese auditorio; el cual esperamos, deseamos, que sea el lugar donde Dios cumpla todas esas promesas que han sido hechas para la Tercera Etapa.

Yo creo que Dios lo va a hacer. Por lo tanto, de antemano yo les agradezco a todos ustedes, ministros presentes y los que están en otras naciones, el que hayan estado y estén brazo a brazo con Puerto Rico en este proyecto de la compra del terreno, los pagos del terreno y también para la construcción de este edificio.

Que Dios los bendiga, a todos los ministros y sus congregaciones, a todas las personas en sus congregaciones que han estado contribuyendo para este proyecto, y a los que se añadirán para contribuir para este proyecto, y decir: “Yo tengo parte en ese proyecto del terreno, de los pagos del terreno, y de la construcción de ese edificio que ya está en los planos y que pronto será construido.

Yo estoy brazo a brazo con ustedes, porque yo creo en la Visión de la Carpa que le fue mostrada al reverendo William Branham, y creo que en el cumplimiento de esa Visión será que Dios estremecerá este mundo.

Yo creo que en el cumplimiento de la Visión de la Carpa será que la Voz de Dios le estará hablando, no solamente a Su Iglesia Novia, sino a todo el cristianismo y a toda la humanidad. Y de ahí saldrá todo lo que Dios ha

prometido para Su Iglesia y para Israel.

Yo creo que en el cumplimiento de la Visión de la Carpa será que Israel verá a Cristo, al Mesías manifestado, al Ángel del Pacto.

Por lo tanto continúen brazo a brazo trabajando con Puerto Rico; y los de Puerto Rico continúen trabajando en ese proyecto tan importante que ustedes tienen acá en Puerto Rico.

Yo estaré brazo a brazo con ustedes también trabajando en favor de ese proyecto. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también. Miguel también, Benjie también, Adalberto también.

Todos son muy útiles en ese proyecto: unos ayudarán económicamente (o todos), pero otros también podrán ayudar con sus manos, porque saben de las labores que hay que hacer; y cuando llegue el momento para hacer del trabajo que ustedes hacen, también podrán hacerlo. Y los que saben el trabajo que se está haciendo actualmente, también pueden tener su parte.

Todavía se está en la preparación del terreno, pero muchos de ustedes también saben de eso; por lo tanto pueden comunicarse con el señor Humberto Pérez, y él les dirá cómo pueden trabajar en esa etapa en que se está.

Y los que económicamente están aportando, pues ya su dinero es usado, tanto en esa etapa por donde está el proyecto, como también en los pagos mensuales del terreno, y también para el pago de la construcción de ese edificio, que es bastante; pero ustedes están brazo a brazo trabajando en ese proyecto, y todo será posible.

Miren, ¿lo más difícil saben qué era? El terreno. Fue luchado, pero se consiguió. Eso era lo más difícil. Lo otro es más fácil.

Así que ese es el proyecto principal que tenemos nosotros.